



“La región de los lagos, de la cerámica y de la plumaria”
p. 261-302.

Román Piña Chan

Una visión del México prehispánico

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

341 p. + LXXIV

Mapas, cuadros, ilustraciones

(Serie Culturas Mesoamericanas 1)

ISBN 968-36-2785-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/113/mexico_prehispanico.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VI. LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERAMICA Y DE LA PLUMARIA

EL OCCIDENTE DE MÉXICO

La región denominada el Occidente de México abarca los Estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima y Michoacán, aunque también se extiende a partes de Guerrero y Guanajuato; formando no sólo una unidad cultural sino también climática y fisiográfica, en la cual sobresalen las amplias mesetas, las cuencas lacustres, las escarpadas sierras y las llanuras costeras.

En las planicies de Guanajuato, Michoacán y Jalisco, limitadas por montañas que han creado varias cuencas lacustres como las de Pátzcuaro, Cuitzeo y Chapala, predomina por lo regular un clima templado con lluvias en verano; en las mesetas volcánicas hay un clima templado húmedo, con una vegetación típica de bosque de coníferas; en tanto que la llanura costera, más bien seca, tiene una vegetación tropical que contrasta con los bosques de la Sierra Madre Occidental.

El desarrollo cultural de esta región es poco conocido, en parte por la falta sistemática de excavaciones arqueológicas, y en parte por las limitaciones de las fuentes históricas, que cuando más se refieren a los tiempos muy cercanos a la conquista española; aunque sabemos que en lugares de las riberas del lago de Chapala y en la cuenca de Zacoalco y Sayula se han encontrado restos fósiles de animales pleistocénicos, como son el caballo, el bisonte y el camello, no asociados al hombre; que en esa misma zona se han hallado cráneos y otros restos humanos muy mineralizados; que de lugares como Juchipila, Ameca, Cañada Marfil y Chupícuaro provienen artefactos precerámicos de considerable antigüedad; y que en las estribaciones del cerro El Tecolote, el cual divide las lagunas de San Marcos y Zacoalco, se han encontrado dos puntas de dardos relacionadas con las Clovis, las cuales presentan una acanaladura en una de sus caras, y muestran la extensión más sureña en México del complejo de cazadores nómadas de Norteamérica que tenían ese tipo de puntas de proyectil. ¹

¹ Lorenzo, 1964.

EL HORIZONTE FORMATIVO

El conocimiento de las culturas del Horizonte Formativo o Preclásico se basa por ahora solamente en los pocos datos que provienen de exploraciones arqueológicas realizadas en sitios como El Opeño, Michoacán; Chupícuaro, Guanajuato; Morrett, Colima; y algunos lugares de Guerrero, entre ellos Puerto Marqués, Tambuco, San Gerónimo y tal vez Coyuca de Benítez y Zihuatanejo; habiendo para muchos de ellos únicamente datos superficiales o de simples reconocimientos, que no permiten integrar todavía el panorama cultural de esos tiempos.

En Morrett, Colima, se ha encontrado una cerámica blanco sobre rojo, que guarda relaciones con tipos similares de otras regiones de México, y para la cual hay una fecha de carbono 14 que la coloca en 138 ± 90 a.c.;² mientras que en Puerto Marqués, Guerrero, se ha encontrado la cerámica más temprana conocida hasta ahora en México, ya que hay una fecha de carbono 14 que la sitúa en 2440 ± 140 a.c.³

En San Gerónimo, Guerrero, hay cerámica de color bayo o café rojizo, orejeras de barro, figurillas con rasgos al pastillaje o con ojos perforados, y montículos de tierra con entierros; en tanto que en Tambuco, Guerrero, cerca de Acapulco, se han encontrado figurillas modeladas a mano, bastante realistas, y una serie de orejeras de barro con decoración calada, que representan figuras humanas y animales.⁴

En El Opeño, Michoacán, muy cerca del poblado de Jacona, se descubrieron cinco tumbas excavadas dentro del tepetate del subsuelo de una colina, las cuales tenían una especie de vestíbulo o pasillo al que se bajaba por medio de tres o cuatro escalones cortados en el tepetate; y al terminar el pasillo, cada una tenía la entrada a la tumba, en forma de nicho y con una gran losa; seguía la cámara funeraria, con planta un tanto oval y abovedada, también excavada en el tepetate. Generalmente la profundidad de las tumbas era de un metro, y el largo de ellas variaba de 1.50 a 2.00 metros.⁵

En el interior de las tumbas se observó que los entierros estaban asentados sobre unas angostas y bajas plataformas talladas en el tepetate, una en el lado norte y otra en el lado sur; y los enterramientos eran primarios múltiples, con algunos objetos colocados como ofrendas. Entre los objetos se encontraron algunas puntas de proyectil con bases cóncavas, semejantes a las encontradas en Tlatilco, México, y

² Nicholson, 1962.

³ Brush, 1965.

⁴ Piña Chan, 1960.

⁵ Noguera, 1939.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 263

con un estilo bastante arcaizante; lo mismo que algunas orejeras talladas en jadeíta, un idolillo de serpentina con ciertas características olmecas, cuentas de jade, un objeto de piedra curvo parecido a un *boomerang*, algunas vasijas efigie, cerámica decorada con pintura negativa, y figurillas con ojos al pastillaje un tanto burdas, junto a otras mejor acabadas y con ojos perforados, similares al tipo D de la Cuenca de México. Todo ello permite suponer que El Opeño fue ocupado principalmente desde los fines del Preclásico Medio hasta el comienzo del Preclásico Superior, o sea de 1000 a 50 A.C.

Un sitio de mayor importancia durante el Preclásico Superior lo fue Chupícuaro, Guanajuato, ahora cubierto por las aguas de la Presa Solís; habiendo sido un gran centro alfarero, localizado entre el Río Lerma y su afluente el Coroneo, con cementerios para los enterramientos y numerosas ofrendas, lo cual es lo único que nos permite deducir algo de la vida de esos tiempos.

Las gentes de Chupícuaro fueron agricultores que vivían en jacales de materiales perecederos, a lo largo del río y en las lomas intermedias, formando una aldea rural bien extendida; llegaron a construir bajas plataformas revestidas de piedra y con pisos de lodo, a veces agrupadas entre sí, sobre las cuales se levantaban las chozas. Cultivaban el maíz, el frijol y la calabaza, aprovechando las márgenes del Río Lerma y sus afluentes, lo mismo que las colinas cercanas; y la presencia de metates y algunos molcajetes de piedra nos indican que molían el maíz, y que pudieron contar con chile y tomates silvestres, a la vez que practicaron la caza, la pesca y la recolección de productos silvestres.

La población era numerosa, si se tiene en cuenta que se exploraron más de 400 entierros en una área limitada, los cuales dieron más de 1 000 vasijas en calidad de ofrendas, y de Chupícuaro salieron varias colecciones de miles de piezas; habiéndose habitado el sitio durante varias generaciones, lo cual explica también el proceso evolutivo de la cerámica y figurillas.

La alfarería de Chupícuaro puede dividirse en dos grupos principales: cerámica monocroma y cerámica pintada. En el primer grupo predominan las vasijas de color negro o café negruzco pulidas, en forma de cuencos sencillos, jarras, vasijas ovaladas, recipientes trípodes, tecomates, ollas, patojos y algunas vasijas efigie representando monos, venados, perros y guajolotes; aparecen también platos con soportes mamiformes, copas con bases pedestales y cuencos con anillo basal. En el segundo grupo hay vasijas pintadas con buen pulimento y brillantez, en colores rojo sobre crema, negro sobre rojo, café oscuro sobre rojo, rojo sobre café amarillento y rojo pulido; a la vez que hay cerámica policroma en colores negro, crema y rojo fundamentalmente. Las formas son semejantes al grupo anterior, pero predomi-

nan los cuencos ovales, escudillas sencillas, vasijas efigie y platos trípodes con altos soportes, conocidos como tipo “araña”.⁶

Las figurillas se modelaron a mano con rasgos al pastillaje, dentro de cuatro tipos principales; hay una mayoría que tiene los cuerpos muy aplanados, con profusión de aditamentos al pastillaje, con los ojos formados por dos largos filetes de barro y que se conocen como tipo H4; otro tipo más pequeño, con los cuerpos menos aplanados, bien pulidas y de color cremoso por lo regular; lo mismo que un tipo no muy frecuente, con tocados de bandas escalonadas, un poco parecidas a las figurillas teotihuacanas del llamado periodo II; y un tipo de figuras huecas, policromas y de mayor tamaño que todas las anteriores, pintadas en rojo, negro y crema.

En la cerámica monocroma se empleó la incisión, el grabado y el punzonado, en motivos geométricos, por lo regular; mientras que en la cerámica pintada, hay tantos motivos geométricos como naturalistas, o ligeramente esquematizados, entre ellos, mariposas, ranas, manos y caras humanas.

A través de las figurillas observamos costumbres como la desnudez; pintura del cuerpo, la cara y el cabello, con colores blanco, negro, rojo y azul, y con predominio del blanco para los hombres y del rojo para las mujeres; a la vez que hay representaciones de bragueros, y algunas figurillas masculinas llevan una especie de caracol sujeto por un cinturón, que cubre el miembro viril, tal vez como antecedente del estuche del pene o como símbolo de la fecundidad.

El arreglo del cabello se resolvía de distintas maneras, pero entre las mujeres predominaba la costumbre de cortarse el pelo hasta la altura de la frente a manera de fleco, partiéndolo en dos con raya en medio, y a veces sujetándolo a los lados por medio de listones; siendo común el uso de turbantes o vendas frontales, y en ocasiones se ponían flores y plumas.

Tanto los hombres como las mujeres completaban su atuendo personal con orejeras circulares de barro, sólidas por completo o con un lado hueco y el otro decorado con motivos incisos; lo mismo que con collares de cuentas talladas en hueso, concha y caracol, o de barro y de semillas; hay también representaciones de brazaletes, ajorcas en los tobillos, sombreros y sandalias o alpargatas.

Algunas figurillas representan niños durmiendo en sus cunas, tal vez hechas de tule o mimbre, con dos agarraderas y a veces con un perico parado sobre una de ellas; a la vez que hay representaciones de individuos tocando flautas, y se han encontrado ocarinas, sonajas, silbatos y flautas de barro, lo mismo que huesos aserrados o estria-

⁶ Porter, 1956.



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 265

dos, lo cual indica que la música jugaba un importante papel en esos tiempos, y que pudo haber festividades acompañadas de danzas.⁷

El culto a los muertos estaba bien desarrollado, puesto que los cadáveres se enterraban en cementerios con acompañamiento de numerosas ofrendas; predominando los entierros extendidos en decúbito dorsal y ventral, o en decúbito lateral izquierdo y derecho, tanto primarios sencillos como múltiples. En el caso de los entierros múltiples, que podrían indicar sacrificios, se construían tlecules u hogares para los ritos funerarios y para quemar copal, alrededor de los cuales se colocaban los cadáveres sin ninguna orientación.⁸

Menos comunes eran los entierros flexionados dorsales, y aún más escasos, los enterramientos en urnas o tinajas de barro, y los entierros primarios de un solo cráneo que implican la decapitación a sacrificio; se han encontrado cinco cráneos cortados por mitad y con perforaciones en los lados, para colgarse, lo cual puede indicar el culto a los cráneos trofeos.

Otras modalidades observadas en los enterramientos es, por ejemplo, el caso de que a los individuos que se enterraba en decúbito dorsal se les ponían numerosos objetos como ofrendas, en tanto que a los enterrados en decúbito ventral no se les ponía nada, como si esas personas hubieran pertenecido a una clase o estamento social inferior; y también puede mencionarse que algunos entierros estaban delimitados con bolas de piedra bien talladas y de regulares dimensiones, a la vez que se acostumbraba sacrificar perros para que acompañaran al difunto a la otra vida.

Como ofrendas se ponían algunos objetos que podrían indicar la ocupación y sexo del individuo, ya que collares y orejeras se encontraron asociadas a entierros de niños, jóvenes y cráneos aislados; metates, agujas y manos de metates asociados a femeninos adultos; y punzones, puntas de proyectil, bruñidores, etcétera, asociados a masculinos adultos.

Los objetos de ofrendas como metates y manos, molcajetes de piedra, puntas de proyectil en obsidiana, navajas, agujas de hueso, bruñidores o pulidores de hueso, punzones, ornamentos de concha, cerámica, etcétera, indican que las gentes de Chupícuaro tenían varias ocupaciones o artesanías; y también puede decirse que debieron de existir estamentos sociales en proceso de jerarquización, intercambios comerciales con grupos cercanos y aun bastante alejados, lo mismo que sacerdotes, músicos y otras gentes con funciones específicas.

Así, por ejemplo, la cerámica policroma y las figurillas tipo H4 de Chupícuaro se han encontrado en Jerécuaro y Acámbaro, Guanajuato, en San Juan del Río, Querétaro, y en el Cerro del Tepalcate,

⁷ Piña Chan, 1959.

⁸ Estrada Balmori y Piña Chan, 1948.



México; habiéndose adoptado el estilo en la Cuenca de México, como se observa en Azcapotzalco, Cuauhtlan, Xico y otros sitios. Y sin duda alguna la alfarería de Chupicuaro influyó sobre varios lugares del Occidente de México, sobre sitios de Zacatecas, y posiblemente hasta el suroeste de los Estados Unidos.

Los inicios de este gran centro alfarero se colocan en el Preclásico Superior, desde unos 500 ó 400 a.c., y se prolongó hasta unos 200 d.c.; aunque otros grupos de Guanajuato con el mismo tipo de cerámica, o con la misma tradición alfarera, fueron evolucionando hasta casi los fines del horizonte Clásico, contemporaneizando con las culturas del Occidente de México. Sin embargo, como el conocimiento de ellas no permite realizar todavía un estudio global por horizontes culturales, trataremos a continuación Estado por Estado, pero con cierta profundidad temporal.

LAS CULTURAS DE COLIMA

(*Periodo Clásico: 200 a 800 d.c.*)

Como decíamos anteriormente, el sitio Morrett de Colima, en la costa, tiene un periodo temprano que puede colocarse en el Protoclásico, es decir, entre 200 a.c. y 200 d.c.; viene luego un periodo medio, de 200 a 650 d.c., el cual se caracteriza por la cerámica negro sobre rojo, rojo sobre amarillento grabada, negra pulida, roja pulida, rojo y blanco sobre café, lo mismo que por figurillas sólidas de cuerpos aplanados, del tipo de Tuxcacuesco, Jalisco.

Lo anterior permite ahora correlacionar los numerosos objetos de cerámica que se han encontrado en varios lugares de la cuenca del Río Armería, Valle de Colima y Valle de Tecomán, especialmente las figurillas huecas en rojo y negro pulido que se asocian a las figurillas sólidas en barro café rojizo y a las vasijas zoomorfas y antropomorfas, cuyo estilo se haya tan difundido en el Occidente; y a través de ellas se pueden estudiar algunas costumbres y conocer algo de la cultura de aquellos tiempos.

De acuerdo con los hallazgos arqueológicos conocidos, podemos decir que los grupos del periodo Clásico de Colima se asentaron en lugares de la cuenca del Río Armería, en los valles y en la costa, integrando aldeas rurales que dependían de la agricultura, la caza, la pesca y la recolección; ya que los alfareros nos dejaron múltiples representaciones de la fauna y de algunas plantas, como por ejemplo, calabaza, guajes, chirimoya, jitomate, armadillo, guajolote silvestre, pato, tortuga, peces, cangrejo, caracoles marinos, perros cebados, codorniz e iguana, que de hecho servían para la alimentación. Y podría agregarse maíz, frijol, nopal, maguey, venado, tiburón y tlacuache,

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 267

implícitos en los metates y manos, huesos, asta, artefactos y otras vasijas.

También hay representaciones de monos, garzas, pelícanos, serpientes, arañas, ranas, camaleones, largartijas, alacranes, pericos y pájaros carpinteros, que indican la ocupación de lugares de la costa, valles y bosques; puede pensarse que en la costa la subsistencia dependió más de los productos marinos, y que los cultivos se hicieron en los valles y a lo largo de los ríos, por el sistema de roza o milpa.

En las aldeas había chozas de materiales perecederos, es decir, de lodo, troncos, palmas y zacate; obsérvase en algunas maquetas de casas, que éstas tenían planta rectangular, con sólo dos paredes laterales construidas y techos a dos aguas, aunque otras eran de planta circular, y a veces se unían dos de ellas por medio de un pasillo techado.

En algunos sitios la densidad de población y la economía más equilibrada han de haber permitido el desarrollo de la aldea hacia el tipo de villa, y aun hacia los centros ceremoniales, aunque no de grandes dimensiones; conócese hasta hoy muy poco de este aspecto, pues sólo se sabe que en Colima hay uno que otro sitio con montículos; y algunas maquetas de barro muestran un tipo de basamento sencillo con escalinata, y casas también con una plataforma y unos cuantos escalones, que pudieron ser templos.

Los objetos arqueológicos encontrados indican que los grupos de Colima trabajaban la piedra, el hueso, la obsidiana y el barro, pues hay metates y manos, navajas, cuchillos, puntas de proyectil, hachas, punzones, bruñidores, agujas, raspadores, malacates y vasijas; puede agregarse el tallado de la concha, patente en algunos ornamentos, el tejido de fibras vegetales, implícito en las agujas, malacates e indumentaria que se ve en las figurillas; lo mismo que el trabajo de la madera, por las representaciones de bancos, literas, tambores musicales, etcétera, y la cestería.

También, a través de las figurillas, vemos mujeres que cargan a sus hijos, mujeres en estado de preñez, mujeres en actitud de parir, mujeres amamantando a sus niños, parejas haciéndose el amor, mujeres peinándose el cabello, moliendo sobre metates, acarreando agua en cántaros sobre el hombro, y otras escenas cotidianas; lo mismo que representaciones de aguadores que llevan una gran tinaja sobre el hombro o a la espalda; cargadores llevando loza, bancos o troncos de maguey con ayuda del mecapanal; alfareros; tiradores de honda; jugadores de pelota; señores de importancia sentados sobre bancos con respaldar; bailarines; músicos; acróbatas; guerreros con escudos; jefes en literas; jorobados; enanos y otros individuos más.

Todo esto nos permite decir que en la sociedad de aquellos días había lapidarios, alfareros, tejedores, canteros, carpinteros, tejedores de cestas y petates, albañiles, cargadores, comerciantes, jefes, señores,

guerreros, aguadores, músicos, bailarines, sacerdotes, agricultores, etcétera; o sea una sociedad compleja en la que tenía que haber estamentos o categorías, jerarquización y funciones diversificadas, y en la que habían jefes o caciques que eran llevados en andas o literas con toldos, los cuales ejercían el control sociopolítico, ayudados por los sacerdotes y guerreros distinguidos que ocupaban el estamento superior.

En un estamento intermedio han de haber quedado los artesanos, comerciantes, bailarines, músicos y otros artistas, cuyas funciones tenían también implicaciones económicas y religiosas; mientras que en el estamento inferior quedaban los campesinos, cargadores, aguadores, sirvientes y pueblo en general.

El vestido y el adorno personal marcaban también la división existente en la sociedad, lo mismo que el papel y rango de los individuos, ya que en las figurillas aparecen desnudos los cargadores y gente del pueblo, y con indumentaria los jefes, señores, bailarines y otros individuos; puede pensarse también que un núcleo de la población usaba poca ropa, aunque eran afectos al adorno y arreglo del cabello. En general los hombres y las mujeres se pintaban y tatuaban el cuerpo, usaban orejeras de jade o de barro, algunos llevaban narigueras, se peinaban el cabello y se rasuraban parte de la cabeza; tenían collares de concha, pectorales en forma de carapachos de tortuga, mascaritas colgadas al cuello, brazaletes, y ajorcas en los tobillos.

La clase principal usaba camisas tejidas de algodón o de otras fibras vegetales, taparrabos o bragueros, faldillas y delantales, pañuelos o quechquémitl, chaquetillas de mangas cortas, trajes completos como mamelucos, mantas o capas, cinturones, cascos o yelmos, sombreros, barbiquejos, turbantes, pieles, listones y otras prendas;⁹ mientras que los guerreros tenían macanas o mazas de piedra, escudos rectangulares, hondas y lanzadardos, pero nada se sabe de la guerra en aquellos tiempos.

Las representaciones de templos, bailarines, músicos, acróbatas, jugadores de pelota, etcétera, y la presencia de instrumentos musicales como sonajas, flautas y silbatos de barro, permiten suponer que habían fiestas importantes relacionadas con la religión; pero éste es otro aspecto desconocido, ya que sólo se han encontrado en Colima dos o tres fragmentos de esculturas de piedra, representando a Huehuetépotl o dios del fuego.

El culto a los muertos está indicado en los hallazgos de algunas tumbas, las cuales se excavaban por debajo de una capa basáltica que es común en el valle de Colima fundamentalmente, y a los entierros se les ponían ofrendas, consistentes en vasijas, figurillas,

⁹ Kirchoff, 1946.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 269

ornamentos y alimentos. En algunas tumbas se han encontrado figuras de perros cebados, los cuales pueden simbolizar a Xólotl, dios que acompañaba a los difuntos en su viaje al otro mundo, o ser simplemente un alimento simbólico, ya que esos perros se engordaban para comer.

En algunos conjuntos de figurillas se ven mujeres que bailan en círculo, girando alrededor de dos músicos o de un jefe importante; acróbatas, bailarines con atavíos fantásticos y con máscaras de aves; enanos, jorobados y jugadores de pelota; lo mismo que músicos tocando tambores, sonajas, caracoles marinos, flautas, silbatos y ocarinas, todo lo cual puede relacionarse con las festividades de esos tiempos.

En el terreno del arte los grupos de Colima se distinguieron por su alfarería, llena de gran sensibilidad y expresión, lo mismo que notable por la elegancia de las formas y diseños; hay ollas trípodas en forma de calabazas apoyadas en soportes que adoptan las figuras de pericos, pájaros carpinteros y enanos; vasijas antropomorfas y zoomorfas; vasijas decoradas con pintura negativa y otras modalidades; pintadas en colores rojo sobre café, negro sobre rojo y negro sobre blanco, aunque predominan las vasijas negro pulido, rojo pulido y crema pulida.

Las figurillas pueden ser sólidas, con los cuerpos aplanados, modeladas a mano sobre un barro café rojizo, por lo regular; lo mismo que huecas, de mayor tamaño, en color rojo o negro pulido representando realísticamente a muchos individuos y animales; puede decirse que estas figurillas de Colima son como esculturas menores concebidas para reflejar la vida cotidiana de esos tiempos, con gran movimiento y cuidado constante del detalle, pero sin evidencias de estar influidas por la religión o por conceptos simbólicos.¹⁰

Todo lo expuesto hasta aquí corresponde al horizonte de las culturas clásicas, y cae en un complejo que puede denominarse Los Ortices-Las Animas, de 200 a 800 d.c.; habiéndose encontrado en algunas tumbas cerámica anaranjada delgada, vasijas con decoración al fresco, representaciones del dios Huehuetéotl y otras ligeras evidencias que indican relaciones con Teotihuacán, en la Cuenca de México.

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

De 800 a 1250 d.c. en Colima aparecen algunos elementos culturales que se correlacionan con el Postclásico Temprano, entre ellos el uso de cascabeles, anillos y hachas de cobre; cerámica plumbate o plomiza; vasijas tapaderas de sahumerios; ornamentos de concha;

¹⁰ Covarrubias, 1957.

hachas con ranura de tres cuartos; figurillas aplanadas con rasgos toltecoïdes; mazas de piedra con protuberancias; molcajetes de barro con los fondos incisos; malacates moldeados; vasijas con alta base anular, y algunos más; todo lo cual se puede incluir en el llamado complejo Armería-Colima, el cual guarda relaciones con Nayarit y Sinaloa, principalmente.

De 1250 a 1521 d.c. Colima muestra una etapa relacionada con el Postclásico Tardío, la cual cae en el llamado complejo Periquillo del Río Armería; apareciendo algunas construcciones de piedra como las de El Chanal; vasijas policromas del tipo Autlán-Tuxcacuesco de Jalisco; incensarios en forma de Tláloc con pintura al fresco; molcajetes con fondos rayados; coas y hachas de cobre; restos de tejidos y otros rasgos.

En el Chanal las construcciones recuerdan un poco la arquitectura mexicana, pues los basamentos tienen escalinatas limitadas por alfardas, las cuales cambian de pendiente para formar una especie de dado en la parte superior; en tanto que los peraltes de los escalones están hechos con una serie de losas o piedras esculpidas, representando zopilotes reales, tejones, coyotes, zorro, ardilla, etcétera, lo mismo que signos calendáricos como malinalli, técpatl, ehécatl, tláloc, etcétera.¹¹

Por este tiempo algunas fuentes históricas mencionan la existencia de unas gentes conocidas como “tecos”, los cuales andaban desnudos y con tocados de plumas o diademas de pieles en la cabeza, usaban mantas, fajas, pulseras y ajorcas en los tobillos; parece que con ellos se inicia el señorío de Coliman, el cual se extendió del Armería al Zacatula, y de la depresión del Marabasco hasta Ameca y Sayula, en Jalisco, constituido por varias provincias gobernadas por señores que dependían del jefe o tlatoani de Colima. La penetración de los tarascos hizo que se formara una confederación llamada Chimalhuacana, la cual peleó contra ellos hasta casi 1500 d.c., viniendo por último la conquista española, ocurrida por 1522 o 1523.

LAS CULTURAS DE JALISCO

(Periodo Clásico: 200 a 800 d.c.)

El Estado de Jalisco es poco conocido arqueológicamente, aunque hay lugares que presentan materiales de los Periodos Clásico y Postclásico, fundamentalmente; puede decirse que las zonas de Tuxcacuesco, Autlán y Barra de Navidad guardan más relaciones con Colima

¹¹ Rosado Ojeda, 1948.



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 271

y Nayarit, mientras que la zona de Totoate y en general el noreste del Estado, tiene más relaciones con Zacatecas y Guanajuato.

Durante el Periodo Clásico, Barra de Navidad, en la costa de Jalisco, tenía grupos que hacían una cerámica de color blanco sobre rojo y roja pulida incisa, lo cual marca un periodo temprano que puede colocarse de 200 a 800 d.c.; mientras que en la zona de Tuxcacuesco hay un periodo del mismo nombre, el cual se caracteriza por la cerámica roja pulida lisa, roja pulida incisa, negro sobre rojo y vasijas llevadas por comercio de Colima. También se han encontrado figurillas sólidas y huecas semejantes a las del complejo Los Ortices-Las Ánimas, de Colima, machacadores para papel o corteza vegetal, orejeras, brazaletes de concha, malacates y mosaico de turquesa.¹²

En la zona de Autlán hay un periodo Clásico llamado Cofradía, el cual presenta cerámica Autlán rojo sobre café, Cofradía roja incisa, Autlán naranja pulida y Cruz de Piedra roja pulida, lo mismo que soportes carrete;¹³ mientras que en Totoate hay cerámica negra sobre blanco, rojo sobre crema, negra pulida, roja incisa y blanco sobre rojo, lo mismo que vasijas decoradas al *cloisonné* pintado, caracoles marinos usados como trompetas, espejos de piritita en mosaico y hachas efigie de piedra, que guardan relaciones con el sitio de Juchipila, Zacatecas.¹⁴

En El Ixtépete, lugar situado al poniente de la ciudad de Guadalajara, se ha explorado una estructura que pasó por varias etapas de construcción; habiendo sido primero un basamento de 20 metros de largo por 1.83 metros de alto, sobre el cual se construyó un muro de adobe de 2.56 metros de altura, cerrado en tres de sus lados a manera de mampara para proteger el fuego ceremonial que allí se hacía. Posteriormente se cubrió esta estructura, y construyó entonces un basamento piramidal de 6 metros de alto y 42 metros de largo, el cual remata en un tablero encerrado entre dos cornisas, con muchas influencias teotihuacanas.¹⁵

En otros lugares de Jalisco, como Acatlán y El Arenal, se han encontrado tumbas de tiro con cámaras sepulcrales, semejantes a algunas que aparecen en Nayarit y Colima, a la vez que recuerdan a las de Colombia y Ecuador; sobresalen las tumbas de Etzatlán o El Arenal, cuyo tiro de entrada tiene unos 16 metros de profundidad y tres cámaras cuadrangulares de 4 metros por lado, con pisos de lajas y túneles o pasillos para comunicar las cámaras entre sí. En una de ellas se encontraron en calidad de ofrenda algunas figu-

¹² Kelly, 1949.

¹³ Kelly, 1945, a.

¹⁴ Kelley and Abbott, 1964.

¹⁵ Corona Núñez, 1960.

ras huecas del estilo Colima, que representan guerreros, jugadores de pelota y otros individuos desnudos, junto con vasijas policromas.¹⁶

Por último, podemos mencionar algunos materiales de sitios vecinos al lago de Chapala, entre ellos, vasijas con decoración *cloisonné* pintado, figuras tipo Nayarit, cerámica rojo sobre café y negra sobre rojo, ornamentos de concha, y otros más; lo mismo que materiales o rasgos del sitio conocido como El Cuarenta, cerca de Lagos de Moreno, en el cual se exploró una loma que tena dos estructuras, y la principal eran dos cuartos con muros de adobe y lodo, con columnas de lodo en el interior, a veces recubiertas y reforzadas con piedras. La cerámica esta ligada a El Cópore, Guanajuato.

Por todo lo anterior podemos decir que durante el Periodo Clásico el Estado de Jalisco tenía grupos bastante adelantados, pues eran agricultores, alfareros, constructores, lapidarios, tejedores, cazadores y pescadores; hay evidencias de ello en los montículos de varios sitios arqueológicos que eran pequeños centros ceremoniales; en los restos de plataformas para casas; en los basamentos explorados; en los cuartos con columnas de lodo; en la manufactura de mosaicos de turquesa; en los malacates; en los machacadores para papel; en los ornamentos; en la construcción de las tumbas de tiro, y en la manufactura de espejos de piritita y hachas efigie, aunque éstas pudieron haber venido por comercio.

Y en el aspecto de la cerámica, durante esta época predominan los tipos rojo pulido liso e inciso, negro pulido, blanco sobre rojo, rojo sobre crema, negro sobre blanco, naranja pulido y negro sobre rojo; desarróllanse aquí la cerámica conocida como *cloisonné* pintado, en colores rojo, blanco, verde, amarillo y negro, cuya técnica consiste en dar a la vasija una capa de arcilla más fina, pero bien consistente, para luego cortar o rebajar los motivos que se quieren, y rellenarlos después con los colores. La forma principal de las vasijas eran copas con alta base anular.

También aparecen las figuras huecas semejantes a las de Colima, pero en un barro crema, por lo regular, bien pulidas y representando jorobados, mujeres con enaguas cortas y los pechos descubiertos y pintados con espirales negras, individuos viejos con un bastón de caña en las manos y parados sobre peces, jugadores de pelota, e inclusive guerreros con unas especies de petos o armaduras acolchadas de algodón; lo mismo que una cerámica de color crema con motivos pintados en rojo o negro, a veces combinado con pintura negativa.

¹⁶ Corona Núñez, 1955.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 273

(Período Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

Después del Clásico viene un periodo temprano del Postclásico, el cual se integra con la fase Barra de Navidad medio, caracterizada por la cerámica negro sobre rojo, rojo sobre gris y vasijas o molcajetes con los fondos incisos; lo mismo que con la fase Coralillo, de la zona de Tuxcacuesco, en la cual hay cerámica rojo sobre café amarillento, Cruz de Piedra rojo pulido, Paso Real marrón sobre café, La Loma rojo pulido, y vasijas con decoración negativa; a la vez que aparecen molcajetes con los fondos rayados por incisión, objetos de cobre, cabezas de mazas de piedra, figurillas aplanadas semejantes a las del tipo Mazapan de la Cuenca de México, hachas con ranura, malacates y brazaletes de concha cerrados por completo.¹⁷

En la zona de Totoate se continúa el *cloisonné* pintado, aparecen vasijas con decoración negativa, malacates bicónicos, hachas con ranura, cerámica plumbate o plumiza, metates con efigies y otros elementos;¹⁸ mientras que en la zona de Chapala se encuentran vasijas plumbate, figurillas sólidas con grandes narices, tapaderas de incensarios o sahumeros, y algunos objetos de cobre y ornamentos de concha. En el sitio llamado Lo Arado se han encontrado bellos ornamentos de oro en forma de orejeras, discos y pendientes; corresponden tal vez a los fines del Postclásico Temprano una serie de lugares con petroglifos, entre ellos el Cerro de Jiquilpan, Puerto Vallarta, El Tuito, Ajijic y Chacala. En el sitio Los Compadres, cerca de Ciudad Guzmán hay pinturas rupestres en colores negro, blanco y rojo; y lo mismo sucede en La Barranca de los Monos y Piedra del Diablo.¹⁹

Después viene un periodo Postclásico Tardío, o histórico (1200 a 1521 d.c.), en el cual ocurre la fase Barra de Navidad tardía, caracterizada por cerámica policroma en rojo y negro sobre café amarillento, cerámica rojo sobre café, negro sobre rojo, y objetos de cobre y molcajetes con los fondos incisos; lo mismo que la fase Tolimán, de la zona de Tuxcacuesco, en la cual hay cerámica Autlán policroma (naranja y blanco sobre rojo, a veces con incisiones), Tolimán rojo sobre café, Altillos roja, Tolimán acanalada, Teutlán gris, Mazatlán roja y Apulco roja; asociadas a paletas de piedra para moler pinturas, cabezas de mazas de piedra, brazaletes de concha, objetos de cobre (cascabeles, anillos, orejeras, pendientes y hachas), malacates, sellos de barro y otros más.

¹⁷ Kelly, 1949.

¹⁸ Lister, 1955

¹⁹ Corona Núñez, 1960.

En la zona de Autlán hay dos fases denominadas Mylpa y Autlán, la primera con cerámica Autlán rojo sobre café, Alttillos negra y Autlán roja; mientras que la segunda tiene cerámica Autlán policroma (rojo, negro y blanco), Alttillos roja y Autlán blanco sobre rojo, lo mismo que silbatos y sellos de barro, figurillas, metates, brazaletes de concha, objetos de cobre y hachas con ranura.

Los pocos datos arqueológicos que se tienen no permiten todavía trazar el panorama cultural de los grupos de Jalisco, aunque para el periodo cercano a la conquista española contamos con algunos datos históricos, y así, en una "Visita" fechada por 1525 d.c., se dice que la zona de Autlán tenía una población que dependía de una agricultura intensiva, con establecimientos y poblados que tenían de 53 a 1 200 casas, con la población dividida en barrios, estancias y pueblos; y que existían mercados en algunos sitios, con un comercio local de maíz y chile, principalmente.

Las casas eran de materiales percederos, y había montículos o terraplenes que servían como bases de ellas; en tanto que sus vestidos los hacían de fibras de maguey y algodón; había señores o principales, de edad bastante joven, cuyos cargos eran hereditarios. En 1525 la lengua de la zona de Autlán era el otomí o nahua, mientras que en 1587 se hablaba auteca y mexicano.²⁰

Por algunas "Relaciones" de 1579, se sabe que estos grupos tenían una economía agrícola basada en el maíz, cuya siembra se hacía a lo largo del Río Armería y en las barrancas, a veces con riego; y tenían algunas frutas locales, y de la ciruela y tal vez del jocote se hacía una bebida fermentada.²¹ La alimentación era baja en proteínas, a base de frijol y maíz, fundamentalmente, pero se completaba con los productos de la caza y la pesca, y se engordaba una clase especial de perros que se comían.

Las casas eran de adobe, con techos de pasto amarrado con mecates; los vestidos se hacían de maguey y algodón, coloreados con el tinte de la cochinilla; había camisas largas, sacos y capas de plumas. La cochinilla se traía de Jiquilpan, Michoacán, en tanto que el algodón se comerciaba con Colima, Comalá y La Purificación. Tuxcacuesco pagaba tributo a su señor, en mantas de algodón, maíz, frijol y gallinas; mientras que Zapotitlán lo hacía con maíz, frijol, algodón y joyas de oro y plata, que han de haber venido de Tamazula.

Las mismas fuentes dicen que se navegaba por el Río Armería con ayuda de una red llena de calabazas; que en Tuxcacuesco se utilizaban hamacas-literas; y Ponce menciona sonajas hechas de guajes y teponaxtles de madera; habiendo existido la música y la danza, fiestas ceremoniales, sacrificio humano y hechicería.

²⁰ Kelly, 1945, a.

²¹ Agüero, 1878.



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 275

También se tienen noticias de invasiones tarascas realizadas en territorio de Jalisco, lo cual se liga a las citas históricas de que en Tuxcacuesco había señores y guerreros que se enviaba a pelear a Autlán y otras partes, los cuales estaban equipados con mazas, arco y flecha, porras de madera con cabezas de piedra, escudos redondos y petos o ichcahuipiles; habiendo penetrado los tarascos hasta Sayula, Ciudad Guzmán, Tuxpan y Tamazula, en donde dejaron algunas influencias culturales.

LAS CULTURAS DE NAYARIT

(Periodo Clásico: 200 a 800 D.C.)

Salvo los datos que existen para Ixtlán del Río y Amapa, el Estado de Nayarit es prácticamente desconocido arqueológicamente, aunque hay evidencias en otros lugares que se pueden correlacionar con los Periodos Clásico y Postclásico, fundamentalmente. En algunos sitios del centro de Nayarit se han encontrado platos de fondo plano, ollas con asa de estribo y con el cuerpo en forma de tortugas decoradas con líneas de puntos blancos sobre el color rojizo del barro, figurillas con los rasgos pintados, y tumbas en forma de botellones talladas en el tepetate, de planta redonda o cuadrada, como las de El Llano, Santa María del Oro e Ixtlán; todo lo cual parece indicar que hay un periodo en el cual se comienzan a desarrollar los elementos culturales que luego son característicos de Nayarit.

Así, durante el Periodo Clásico predominan las figurillas humanas de tipo caricaturesco, tanto sólidas como huecas; sobresalen las representaciones de mujeres sentadas con sus niños, mujeres con capas cortas y con los senos descubiertos, mujeres machacando semillas o maíz, cargadores, etcétera; pero todas ellas con grandes orejeras y narigueras compuestas de varios aros, con las piernas y manos desproporcionadas, y con pintura roja, amarilla y blanca sobre un fondo rojizo, para insinuar el vestido, los ornamentos y otros rasgos.

Otras figuras son bicromas (blanco sobre rojo o amarillento), y las hay también policromas (negro, blanco, café oscuro y café amarillento sobre fondo rojo); hay representaciones de guerreros con cascos, capas y mazas en las manos; mujeres y hombres con un soporte por detrás; individuos cargando vasijas; hombres con protector genital (estuche para el pene); hombres con sonajas; individuos ingiriendo bebidas; tamborileros; templos y maquetas de juegos de pelota; etcétera; siempre con la pintura para indicar faldas, capas, gorros cónicos, pintura facial y corporal, bragueros, cabello y otros rasgos. La característica fundamental de estas figuras es el uso de la pintura para representar los rasgos más salientes, el uso de orejeras y narigue-

ras hechas con sartales de arillos, y un estilo caricaturesco con los miembros superiores e inferiores desproporcionados.

En los conjuntos de figurillas y maquetas se observan escenas de danzantes, generalmente mujeres entrelazadas por los brazos, bailando en círculo y alrededor de músicos con un tambor en el centro; rondas de bailarines en la misma disposición; juegos de pelota con los espectadores en las gradas y adoratorios en los extremos del patio o cancha; casas con techos a dos aguas y paredes de bajareque; entierros de personas importantes acompañados de una gran procesión y con el cadáver sobre una tarima; a la vez que hay representaciones de perros echados, guerreros de pie o sentados sobre bancos de dos soportes, guerreros con armaduras o ichcahuipiles, guerreros con cascos en forma de campana o con dos cuernos, jugadores de pelota, músicos tocando carapachos de tortuga, viejos encorvados con la espina dorsal y las costillas muy marcadas, enfermos con llagas, individuos con labios leporinos, y otras más.

Al igual que en Colima, a través de estas figuras podemos tener una idea de las ocupaciones de las gentes, de las artesanías, de la indumentaria, de la tecnología, de la división de la sociedad y de otros aspectos culturales; a la vez que hay otros rasgos como el empleo de terrazas para la agricultura, tumbas de tiro como las de Corral Falso, ornamentos y cerámica de varios tipos.

En Ixtlán del Río hay un periodo temprano que se caracteriza por el tipo de figurillas ya mencionadas; cerámica policroma en colores blanco, rojo y naranja sobre café; cerámica café pulido; rojo sobre café; negro sobre rojo y otras modalidades; a la vez que hay vasijas decoradas al fresco, *cloisonné* pintado, decoración negativa, y diseños zonales en círculo o en cuadrículas cruzadas por líneas diagonales. En general muchos de estos elementos se observan en sitios como Chapalilla, Ahuacatlán, Villita, Cerro de Santa Catarina y otros más.²²

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

El periodo Ixtlán Medio corresponde al Postclásico Temprano, y se caracteriza por la cerámica café sobre Amarillento, rojo sobre café, negro pulido, rojo sobre blanco, roja lisa, negro sobre gris, negro sobre rojo y policroma; hay también molcajetes con los fondos incisos, placas de barro, hachas con ranura de tres cuartos, hachas efigie, etcétera, guardando relaciones este periodo con el complejo Aztatlán de Sinaloa.

²² Gifford, 1950.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 277

A continuación viene el periodo Ixtlán Último, el cual presenta cerámica roja pulida, blanco sobre rojo, molcajetes trípodes con los fondos rayados por incisión, figurillas aplanadas tipo Mazapan, hachas y otros rasgos; ocurren estos elementos también en lugares como Jala, Toriles, La Cañada, Mina La Colorada, etcétera.

En Ixtlán del Río había por esta época un extenso centro ceremonial, no de elevadas estructuras, pero sí numerosas; había plazas rodeadas de plataformas sobre las cuales descansaban habitaciones con columnas, altares, pavimentos de lajas que conducían de un basamento a otro, y construcciones menores, hechas de lodo, adobe, piedra y lajas, por lo regular.

El basamento principal de Ixtlán ha sido denominado Templo de Quetzalcóatl, por su planta circular, especialmente; habiéndose construido con piedras y lodo, con muros en talud que le dan la apariencia de un cono truncado, y con un solo cuerpo coronado por un pretil con ventanillas cruciformes. Este basamento tuvo cinco escaleras distribuidas a intervalos iguales, por las cuales se subía al recinto superior; y este recinto es como un patio elevado con pretil, en cuya parte central hay dos altares con tablero y cornisa, lo mismo que con escalinatas limitadas por alfardas que terminan en un dado. La altura total del basamento es de 3.48 metros.

En Amapa la principal ocupación ocurrió en este horizonte, pues se observan montículos con paredes de piedra, ladrillo y escalinatas; cementerios; juegos de pelota; lajas decoradas; objetos de cobre, como agujas, punzones, tenazas, cuchillos, anzuelos, alambre, alfileres, cascabeles, anillos, brazaletes, tubos, placas, etcétera; lo mismo que molcajetes con los fondos incisos, hachas con ranura de tres cuartos, figurillas estilo Mazapan y otros rasgos más. Al parecer el metal ocurre en esta zona asociado a elementos de los fines del Clásico, entre 900 y 1200 d.c., por lo cual puede pensarse en un periodo temprano para dicho lugar.

También pueden mencionarse una serie de petroglifos que aparecen cerca de Huajicori, en forma de líneas ondulantes, círculos concéntricos y espirales, tal vez símbolos del aire, el agua, el fuego, el sol y Venus; lo mismo que petroglifos en las faldas del Cerro Cuamiles, Cañón de Boquillas, El Tambor, Compostela, etcétera.²³

LAS CULTURAS DE SINALOA

(*Periodo Clásico: 200 a 800 d.c.*)

Desde el punto de vista cultural el Estado de Sinaloa es una prolongación de Nayarit, y guarda relaciones con Durango; habiendo

²³ Corona Núñez, 1960.

sido una especie de corredor geográfico por donde pasaron influencias hacia Sonora y el suroeste de los Estados Unidos, y por donde vinieron también elementos de esa gran región norteamericana.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en Chametla, situado en el bajo Río Baluarte, han permitido establecer un periodo denominado Chametla Temprano, también conocido ahora como Tierra del Padre, el cual se caracteriza por la cerámica rojo sobre café amarillento, roja pulida, negra pulida, banda negra incisa y policroma; siendo este último tipo conocido como Chametla Temprano policromo, el cual se presenta en forma de cuencos sencillos o como cajetes grandes abiertos, decorados con motivos geométricos y punteado pintado, con apariencia rojo, blanco y negro sobre fondo crema o casi naranja. En ocasiones el negro se utilizó para delinear los motivos.²⁴

El periodo Chametla Temprano o Tierra del Padre se coloca ahora de 300 a 500 d.c., y los grupos eran esencialmente agrícolas, vivían en chozas de palma y lodo, agrupados en aldeas y a veces en pequeños centros ceremoniales con uno o dos montículos de poca altura; a la vez que se dedicaban a la alfarería como artesanía básica.²⁵

A continuación viene el periodo Chametla Medio, conocido también como fase Baluarte, de 500 a 700 d.c., el cual se distingue por la cerámica blanco sobre café amarillento, banda roja, Cruz de Piedra roja pulida, rojo sobre café, negra pulida y Chametla Medio policroma, esta última en colores negro y rojo sobre crema, a veces con incisión. También aparecen bolas de barro, sellos, candeleros, silbatos, figurillas con la cara roja, y tocados con muescas, figurillas con fileteado blanco, y malacates sencillos con decoración incisa-punzonada.

En esta época hay un aumento de población, agricultura intensiva, centros con montículos y lugares especiales para los enterramientos; al mismo tiempo que se intensifica el comercio, pues algunos de los rasgos enunciados anteriormente aparecen en la fase Ayala, de Durango, junto con cierta influencia de Nayarit en las figurillas, y también hay cerámica al fresco en colores azul pálido, rosa, verde y amarillo, tal vez de influencia teotihuacana.

El siguiente periodo llamado Chametla Último II, conocido también como fase Lolandis, corresponde a los fines del Clásico y principios del Postclásico, pues se le fecha de 700 a 900 d.c.; caracterízase por la cerámica borde rojo decorado, Cerro Izábal grabada, Aguarruto inciso exterior, figurillas huecas tipo Cocoyolitos, y malacates esféricos decorados; a la vez que comienza a formarse el complejo Aztatlán que luego florece en Guasave, tal vez por grupos que se

²⁴ Kelley, 1938.

²⁵ Kelley and Winters, 1960.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 279

van desplazando a esa zona. Este periodo guarda relaciones con la fase Las Joyas, de Durango.

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

Durante el periodo Chametla Último I, llamado también fase Aca-poneta, de 900 a 1100 d.c., hay sitios de Culiacán y Guasave que tienen rasgos en común; caracterízase el periodo por la cerámica borde rojo decorado, Cerro Izábal grabada, Aguaruto grabada, negro sobre café amarillento, Cocoyolitos policromo, Lolandis borde rojo, Aztatlán Policromo y banda blanco incisa; lo mismo que malacates grandes decorados, molcajetes incisos, figurillas, y se inician los objetos de cobre, pipas de barro, vasijas de piedra y hachas con ranuras de tres cuartos.

En Guasave, sobre el bajo Río Sinaloa, este periodo temprano del complejo Aztatlán es conocido con el nombre de Huatabampo, y se caracteriza por la cerámica roja pulida; parece que la metalurgia y algunos otros rasgos culturales pasan a Sinaloa, viniendo de la zona de Amapa, Nayarit; en tanto que las hachas con ranura, vasijas de piedra y pipas, llegan del suroeste de los Estados Unidos.

Después de este periodo temprano del complejo Aztatlán, viene el apogeo de esa cultura, principalmente en sitios de Guasave y Culiacán; habiéndose establecido una fase llamada El Taste-Mazatlán para la zona de Chametla, la cual se relaciona con el periodo La Divisa de Culiacán, fechable de 1100 a 1250 d.c.

El complejo Aztatlán, caracterizado por las bellas formas y colorido policromo de sus vasijas, se manifiesta ampliamente en Guasave; hay enterramientos directos en posición extendida, o entierros dentro de grandes tinajas o urnas, lo mismo que entierros atados para formar el bulto del muerto, todos ellos acompañados de un espectacular equipo mortuario u ofrendas. Entre los objetos colocados en calidad de ofrendas pueden citarse vasijas trípodes o vasos con decoración policroma e incisión; vasijas de alabastro; calabazos laqueados; pipas de barro; malacates cónicos incisos y punzonados; silbatos, sellos y máscaras de barro; hachas con ranura de tres cuartos; ornamentos de concha, galena y pirita; espejos o discos con mosaico de turquesa o pirita; cascabeles, pendientes y anillos de cobre; etcétera; hay en los restos óseos evidencias de deformación craneal y culto a los cráneos trofeos.²⁶

La cultura o complejo Aztatlán se continúa hasta la fase Yebalito de Culiacán, la cual se relaciona con Guasave, y se la coloca de 1250 a 1400 d.c.; habiendo en Culiacán una secuela evolutiva que com-

²⁶ Ekholm, 1942.

prende el periodo Culiacán Temprano II, caracterizado por la cerámica Aztatlán policroma, Aguaruto policroma, Aguaruto incisa, Navolato Policroma, Cerro Izábal grabada, Alamitos grabada y borde rojo decorado; junto con la aparición de pipas, malacates y hachas con ranura de tres cuartos. Este periodo es llamado también La Divisa.²⁷

A continuación viene el periodo Culiacán Temprano I, caracterizado por la cerámica Culiacán incisa, Culiacán Policromo Temprano, junto con sellos, pipas, brazaletes de concha y hachas con ranura de tres cuartos; sigue el periodo Culiacán Medio con cerámica negro y rojo grabadas, banda incisa, Culiacán Policromo Medio, sellos, silbatos, figurillas, pipas efigie, malacates bicónicos, cobre, etcétera; y por último viene el periodo Culiacán Tardío, el cual tiene cerámica policroma combinada con negativo, cerámica acanalada, pipas, cobre y otros rasgos. Estos tres periodos se han incluido en la fase denominada Yebalito.

En general, de 1100 a 1400 d.c. ocurre el apogeo del complejo Aztatlán, caracterizado por la cerámica Aguaruto incisa, Navolato y Aguaruto policromas en colores negro y rojo sobre café, Aztatlán Policromo, Guasave Rojo sobre Café, Aztatlán burdo doméstico, El dorado inciso, Amole policromo, Tamazula policromo, Guasave policromo y Culiacán policromo; último que se presenta en colores rojo, blanco, naranja y gris, con motivos de líneas aserradas, cruces, barras, fajas entrelazadas, punteado pintado, monstruos, plumas, pájaros, caras humanas, etcétera. También hay figurillas tipo El Taste, ornamentos de cobre, hachas con ranura, hachas efigie, máscaras y sellos de barro, pipas pintadas-incisas o con efigie, malacates decorados, calabazos laqueados y muchos otros rasgos más.

El complejo Aztatlán aparece en sitio cercanos a Chametla, sobre el Río Baluarte, en Culiacán, Guasave, Mocerito, y aun en la costa de Sonora y Nayarit, o sea que los grupos humanos se han multiplicado y extendido por buena parte de Sinaloa, aunque por lo general no existen grandes centros ceremoniales, sino lugares aldeanos con casas asentadas sobre plataformas, a veces con montículos arreglados en pequeños centros cívico-religiosos. La situación aparente es que hasta la zona de Chametla se asentaron grupos del Clásico que tenían relaciones con Nayarit y Jalisco; pero al iniciarse el complejo Aztatlán, durante el Postclásico Temprano, algunos grupos se fueron desplazando hacia el norte, ocupando principalmente la zona de Guasave y Culiacán.

Durante el último periodo de Culiacán, denominado La Quinta, de 1400 a 1530 d.c., aparecen tal vez los petroglifos grabados sobre rocas, como los del sitio El Tecomate, consistentes en huellas de pies

²⁷ Kelly, 1945, b.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 281

humanos y de animales, figuras humanas, líneas ondulantes, espirales, círculos, etcétera; o los de Tlacuilole, en el Río Tamazula, y los de las márgenes del Río Elota, todos ellos con diseños similares.²⁸

Por esta época ya están constituidos los cahitas, mayos, yaquis, guasaves, acaxeos, etcétera, de habla yuto-nahua, y con toda probabilidad aculturados por la supervivencia y mezcla de los grupos del complejo Aztatlán; ya que entre los rasgos culturales que mencionan las fuentes históricas para esos grupos, hay algunos que se relacionan con los elementos arqueológicos apuntados con anterioridad.

Así, se pueden mencionar, tanto para los cahitas como para los mayos, yaquis, etcétera, elementos culturales que en general se observaban en Sinaloa por los tiempos cercanos a la conquista española y en el siglo xvi; entre ellos, el uso del arco y la flecha; el guajolote domesticado; bebidas extraídas del maguey; mezquite y tunas; pinoles; vestidos tejidos de algodón o de ixtle; gorros cónicos hechos de tela o de piel; tatuaje; pintura facial; horadación de las orejas; uso del cabello largo; petates; chozas de palma con techos arqueados; empalizadas; ornamentos de oro y cobre; turquesa; balancín o palo con redes para cargas, y literas.²⁹

También tenían tambores de barro; teponaxtles de madera; juego de la pelota corriendo tras de ella; juego de patolli; escuadrones de guerra; culto a las cabezas trofeos; corte del cuero cabelludo; danzas delante de las cabezas cortadas; canibalismo ceremonial o religioso; flechas envenenadas; muñequeras; macanas con filos de obsidiana; escudos; caciques o jefes con cargos hereditarios; aldeas con más de 500 casas; mercados; enterramientos; ídolos o imágenes; shamanismo; visiones y sueños con el peyote; pericos y águilas cautivas para el aprovechamiento de sus plumas, y otros rasgos más.

Por eso Kelly dice que los grupos que habitaron la zona de Culiacán se extendieron desde Mocorito, en la costa, hasta el Valle de San Lorenzo, en donde habían tierras húmedas y propias para la agricultura; se cultivó maíz, frijol, calabaza, chile, guayaba y algodón, y se completaba la dieta alimenticia con los productos de la caza, la pesca y la recolección. Las poblaciones se concentraban en aldeas o villas, especialmente a lo largo de los ríos, con casas de materiales perecederos asentadas sobre bajas plataformas, y en algunos lugares habían montículos de regular altura colocados en ringleras paralelas, o distribuidos alrededor de una plaza o espacio amplio que podía servir para el mercado.

Los vestidos eran de piel o de algodón, y el tejido era ocupación de las mujeres; Mota y Escobar nos dice que “era toda la gente muy lucida, bien vestida y bien tratada por la mucha cantidad de algodón

²⁸ Orellana, 1949.

²⁹ Beals, 1932.

que en todas estas tierras por ser muy caliente se coge, de que hacen y tejen varias telas, vastas, gruesas y más delgadas. . . (siendo las mujeres) muy diestras en obras de aguja, así en costuras como labores. . . (y) son las indias grandes maestras de hilar y tejer”.

De hecho tenían ocupaciones como el tejido, la lapidaria, la alfarería, la metalurgia, el comercio, etcétera, contaban con el guajolote domesticado; usaban literas y el balancín con redes en los extremos para cargar; a la vez que tenían ornamentos de oro, plata, cobre, turquesa, piedra y concha; había guerreros que usaban escudos, lanzas, arco y flecha, mazas y macanas; envenenaban las puntas de proyectil; contaban con señores y nobles cuyos cargos eran hereditarios, y enterraban a sus muertos en grandes tinajas o urnas, acompañados de numerosas ofrendas.

LAS CULTURAS DE MICHOACÁN

(*Periodo Clásico: 200 a 800 D.C.*)

La arqueología del Estado de Michoacán apenas se comienza a bosquejar cronológica y culturalmente; habiendo ligeras evidencias del Horizonte Formativo o Preclásico, un poco más del Periodo Clásico, y mayor conocimiento del Periodo Postclásico, especialmente de la etapa histórica que se llena con la cultura tarasca. Del Preclásico ya hemos mencionado a El Opeño, y parece que sitios como Curutarán, Apatzingán, Jiquilpan, etcétera, tuvieron una base cultural de ese horizonte; aunque la mayoría de sus rasgos caen en el Clásico.

En Apatzingán hay un periodo denominado Chumbúcuaro, el cual se distingue por la cerámica monocroma incisa y por un tipo grisáceo con decoración incisa; luego sigue el periodo Delicias con cerámica Delicias rojo sobre café, Delicias rojo sobre amarillento, Delicias lisa, y la aparición de algunas tumbas; mientras que el periodo siguiente, llamado Apatzingán, tiene algunos elementos del periodo anterior, junto con cerámica Apatzingán rojo sobre café, Apatzingán incisa, Apatzingán lisa, y estructuras de piedra, espejos de pirita y ornamentos de concha.³⁰

En el lugar denominado Potrero de la Isla, por el rumbo de Zacapu, se encontró un entierro que tenía cerca de la cabeza una tapadera de incensario en barro negro y con asa en forma de cuadrúpedo, una figurilla parecida a las de Chupícuaro, y el cráneo del individuo tenía los dientes limados; habiendo también en el lugar cerámica policroma en colores rojo, negro y blanco, con motivo de ardillas y otros animales, lo mismo que cerámica negro sobre rojo con diseños de serpientes con cabeza triangulares.³¹

³⁰ Kelly, 1947.

³¹ Caso, 1930.

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 283

En el Otero, lugar cercano a Jiquilpan, hay una eminencia que contiene edificios, plataformas, plazas rodeadas de montículos, un juego de pelota, escalinatas, muros con losas cuatrapeadas, paredes con piedras redondas unidas con lodo, muros contruidos con metates, terrazas niveladas artificialmente y otros rasgos arquitectónicos; corresponde este centro principalmente al Clásico, aunque continuó habitado hasta el Postclásico.

Entre los materiales observados, y que corresponden al Clásico, se pueden citar figurillas con caras alargadas, similares a las de Remolinos, Zacatecas; cerámica blanca, negro sobre rojo y borde rojo; tapaderas con asas; figurillas huecas parecidas a las de Colima; vasijas con decoración al fresco, en colores verde, rojo y amarillo; *cloisonné* pintado; figurillas teotihuacanoideas; figurillas de serpentina; caracoles marinos con pintura al fresco; banquitos de piedra con decoración al fresco; vasos de alabastro con soportes teotihuacanoideas; máscaras de piedra parecidas a las de Guerrero, y collares o cuentas de turquesa y pirita.³²

En Zinapécuaro hay un periodo antiguo (600 a 800 d.c.), el cual se caracteriza por la cerámica policroma, en colores rojo y café sobre amarillo o crema, que recuerda bastante el estilo de Chupícuaro, Guanajuato; rojo y negro sobre café, con el negro delimitando al rojo; negro y blanco sobre rojo, con el blanco delimitando el negro; negro y rojo sobre crema parecido a Chupícuaro; rojo, negro y blanco sobre ocre; rojo sobre café, y rojo sobre blanco, ocre o naranja; hay también pintura negativa y al fresco.³³

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

Durante este periodo Apatzingán continuó siendo ocupado, y así, hay una fase denominada Tepetate que tiene cerámica San Vicente rojo sobre café, Tepetate grabada, Tepetate rojo sobre naranja y Tepetate roja estriada; junto con tapaderas de incensarios y molcajetes con los fondos rayados por incisión. Luego sigue la fase Chila, con cerámica Llano policromo, Chila policromo, Llano rojo, Chila rojo y Chandío rojo; asociadas a braseros, pipas de barro, figurillas moldeadas y objetos de cobre.

En El Otero aparecen algunos rasgos del Postclásico Temprano, entre ellos algunos molcajetes con los fondos incisos y a veces zoomorfos, mazas de piedra con protuberancias, collares y cuentas de concha, cristal de roca y cobre; lo mismo que hachas con ranura, orejeras con incrustaciones de jade o turquesa, cerámica negro y rojo sobre blanco, decoración al fresco y *cloisonné*.

³² Noguera, 1941.

³³ Moedano, 1946.

A esta época Postclásica corresponde también el periodo medio de Zinapécuaro (800 a 1000 d.c.) el cual se caracteriza por la cerámica policroma en colores rojo y naranja sobre ocre, pintura al fresco y negativa, decoración esgrafiada y diseños pintados semejantes a los de la cerámica Coyotlatelco; viene luego el periodo reciente (1000 a 1200 d.c.), que se distingue por la continuación de la cerámica del periodo anterior, aunque con cambios en los motivos.

Desde luego, en la cerámica de Zinapécuaro hay rasgos que podrían ser del periodo Clásico, fundamentalmente; entre ellos, la pintura negativa en forma de motivos blancos sobre fondos negros, ollas parecidas a las de Teotihuacán con tres soportes de botón, y motivos de serpientes con punteado a su alrededor; mientras que los molcajetes incisos, las vasijas con soportes de asa, y la cerámica rojo sobre crema delimitada por incisión, sí corresponden de lleno al Postclásico.

En Zacapu, cerca del poblado del mismo nombre, hay toda una extensa zona arqueológica edificada sobre un accidentado lomerío volcánico, que se orienta de este a oeste, formando varios conjuntos arquitectónicos; habiendo una serie de grandes y pequeñas plazas a distintos niveles, muchas de ellas comunicadas por angostas calzadas con rampas y escalinatas. La mayoría de las plazas están limitadas por basamentos piramidales, altares, plataformas y habitaciones; hay un grupo hacia el sur, conocido como Mal País Negro, el cual era la parte defensiva de la ciudad, pues en las laderas se construyeron siete grandes terrazas a manera de fortificaciones.

En este grupo hay cinco plazas con basamentos piramidales de planta rectangular, con escalinatas y muros revestidos de lajas, adoratorios, habitaciones y otras estructuras menores; hay también, sobre una eminencia natural, una especie de atalaya para observación. Las plazas se encuentran distribuidas por todo el lomerío, comunicadas también por calzadas, y a uno y otro lado de ellas hay construcciones de cuartos o habitaciones, tanto de planta rectangular como circular, sin ninguna simetría o plan. Algunos cuartos tienen una cámara anexa sin entrada, los cuales pudieron servir como graneros o temazcales.

Por lo general todos los basamentos piramidales y altares son de piedra tallada, colocadas en hiladas sin mezcla o mortero; aunque otras estructuras son de lajas unidas con lodo. Las escalinatas están limitadas por alfardas; y en el sitio se han encontrado pipas de barro, lajas con motivos grabados, comales, cuentas de cristal de roca y algunos objetos de cobre.

En el Cerro de Los Gatos, Noguera encontró cerámica pintada en rojo y negro, parecida a la de Zacapu; cerámica blanco sobre rojo y rojo sobre blanco contorneada de negro; mientras que Plancarte halló además de la cerámica nombrada, objetos como pipas de barro con



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 285

efigies, vasijas de alabastro, ornamentos de cobre, como anzuelos, agujas y cascabeles, lo mismo que ornamentos de concha y de pirita.

El sitio de Cojumatlán, por las orillas del lago de Chapala, muestra dos complejos principales: uno de ellos llamado complejo Chapala el cual tiene cerámica Chapala rojo pulido, Chapala rojo sobre café y Chapala rojo sobre amarillento; en tanto que el segundo, llamado complejo Cojumatlán, se distingue por la cerámica policroma en colores blanco y rojo sobre crema, o en blanco y rojo con incisiones, asociadas a cerámica Zapotlán gris lisa o incisa, Zapotlán roja incisa, Chapala rojo sobre café en forma de molcajetes, Cojumatlán banda roja sobre crema y Cojumatlán blanco sobre rojo. También aparecen vasijas plumbate o plomiza, figurillas tipo Mazapan, malacates decorados, pipas de barro, objetos de cobre, incensarios con efigies de Tláloc y brazaletes de concha.³⁴

Durante el Postclásico Temprano (1100 a 1250 d.c.) las gentes de Cojumatlán practicaban la agricultura, tenían cerámica y tejidos, vivían en jacales de materiales perecederos, cultivaban el maíz y el algodón, pescaban en el lago con arpones, figas, nazas y redes; a la vez que cazaban venado, y pavo, pato y otras aves, tal vez con arco y flecha. También trabajaban las pieles; tenían implementos como manos y metates, morteros, hachas, cuchillos y puntas de proyectil; realizaban intercambios comerciales, como se indica en la cerámica plumbate y en los caracoles y conchas del Pacífico encontradas, correspondientes al complejo Chapala.

Al parecer, luego llegaron otras gentes que traían la cerámica policroma, la cual tiene parecido a la mixteca y a la de Aztatlán; introdujéronse también la metalurgia, los conceptos de Tláloc, figurillas tipo Mazapan, incensarios tipo volcanes del Centro de México, malacates, pipas efigie y otros rasgos. En esta época se trabajó el cobre para hacer agujas, punzones, cascabeles y collares; se talló la concha para obtener brazaletes, pectorales, pendientes y otros adornos; a la vez que se enterraba a los muertos en agujeros o criptas excavadas en la tierra, predominando la postura flexionada sentada y con la cara viendo hacia el oeste. En el material óseo se ha observado la práctica de la mutilación dentaria y la deformación craneal fronto-occipital.

LOS TARASCOS

Por tiempos del Postclásico Temprano el Estado de Michoacán estaba poblado tal vez por grupos de filiación nahua, los cuales habían desarrollado una cultura que se relaciona con Jalisco, Nayarit y Colima, principalmente; se contaba con un estilo alfarero amplia-

³⁴ Lister, 1949

mente distribuido, metalurgia, técnicas de construcción, agricultura, etcétera, o sea que había una base para el desarrollo de la cultura tarasca. Por este tiempo Nayarit había avanzado en las técnicas de la orfebrería, especialmente del cobre; la cerámica era policroma, a veces combinada con pintura negativa como la que se encuentra en Zinapécuaro, Jiquilpan y Apatzingán; el sistema constructivo de piedra cortada y de laja se hacía en Zacapu y El Otero; se conocían las pipas de barro, las hachas con ranura y otros objetos; puede decirse que muchos de estos rasgos pasaron a la cultura tarasca.

Aunque lingüísticamente el habla tarasca tiene semejanza con lenguas del Perú, y algunas vasijas recuerdan ciertas formas de esa misma región, es probable que esto se deba a influencias venidas por la costa del Pacífico hacia el occidente, en tiempos finales al Horizonte Clásico; puesto que el concepto de las tumbas de tiro de Jalisco y Nayarit (Colombia y Ecuador), la metalurgia de Nayarit (Centroamérica), lápidas con figuras esquematizadas que aparecen en la costa de Guerrero (Perú), soportes de vasijas con representaciones de dioses que se encuentran en Guerrero (El Salvador), la policromía y ciertos diseños de la cerámica de Sinaloa (Costa Rica), y algunos rasgos más, indican influencias centro y sudamericanas que ocurrieron principalmente en los fines del Clásico.

Así, un tanto hipotéticamente, no sería improbable que algunas gentes de Michoacán hubieran conservado una lengua semejante a la peruana, y que se hubieran asentado como un islote lingüístico y cultural por la región del Lago de Pátzcuaro, fundamentalmente; siendo éstos los que fueron conquistados por otro grupo chichimeca-nahua, por los finales del Postclásico Temprano, y de la fusión de ellos salió la cultura tarasca, la cual tomó a su vez muchos de los rasgos enunciados anteriormente.

Como quiera que sea, la Relación de Michoacán dice que "... lo que se colige de esta historia es que los antecesores del Cazonci vinieron a la postre a conquistar esta tierra y fueron señores de ella. Extendieron su señorío y conquistaron esta provincia que estaba primero poblada por gente mexicana, nahuatlato y de su misma lengua, que parece que otros vinieron primero, y había en cada pueblo su cacique con su gente y sus dioses por sí..."; siendo esta fuente de primerísima importancia para el conocimiento de la historia antigua de los tarascos, cuyo nombre proviene del hecho de que los reyes y caciques de importancia, para congraciarse con los conquistadores españoles, les daban a sus hijas en matrimonio, y el término de yernos (tarascue) que ellos daban a los esposos de sus hijas, fue tomado por los españoles para nombrar a los habitantes de Michoacán.

A la llegada de este grupo —que parece haber sido nahua de la región del Bajío de Guanajuato, y que se denominaba Vacúsechas



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 287

o águilas, purépechas o guanáxeos— había poblaciones en Zacapu, Zamora, Jiquilpan, El Otero, Naranjan y otros lugares hacia el noroeste del Lago de Pátzcuaro; la Relación de Michoacán nos dice que el grupo llegó a las proximidades de Naranxan, guiados por un jefe de nombre Hireti-ticátame, el cual conquistó el lugar, y el señor de Naranxan, llamado Ziranzirancamaro casó a su hija con el jefe conquistador, y los grupos convivieron temporalmente en ese lugar.

Más tarde, por presiones del señorío de Zacapu, Hireti-ticátame fue obligado a abandonar Naranxan, y se dirigió hacia la región del Lago de Pátzcuaro, y se asentó en Zichaxúquaro donde levantó un cu o templo a su deidad; pero los de Naranxan se aliaron a los de Cumanchén y les dieron guerra, y en una pelea murió el jefe Hireti-ticátame. Su hijo Sicuírancha tomó el mando del grupo y se dirigió a Vayameo (hoy Santa Fe de la Laguna), en donde levantó un cu al dios Curicaveri; y al morir se dice que fue enterrado al pie del mismo.

A su muerte subió al trono de Vayameo su hijo Pavácume I, y a éste le siguió Vápeani I. Luego reinó Curátame I, el cual realizó una expedición a Curínguaru, dejando al morir dos hijos: Pavácume II y Vápeani II. Éstos cambiaron la capital del reino a Capácurio, y lograron que la tribu adquiriera prestigio, peleando contra los pueblos de los alrededores del Lago de Pátzcuaro; mencionase que en sus correrías estuvieron en sitios como Patamagua, Xeuquaran, Hochenguero, Tariacaheño, Urichu, etcétera, hasta que descubrieron las islas de Xaráquaro y la Pacanda, llenos de cués y templos.

Al parecer el Lago de Pátzcuaro y las islas estaban habitadas por grupos lacustres y agrícolas, entre ellos el sitio que luego fue Tzintzuntzan y que se llamaba Michuacán; sobrevino una serie de luchas por la posesión del lugar, hasta que la población abandonó el sitio y se fue a Tariáran, al suroeste del Lago de Pátzcuaro.

El cacique de la isla de Xaráquaro, llamado Curícaten, invitó a Vápeani II y a Pavácume II para vivir entre ellos, dio una hija a Pavácume y lo nombró sacrificador; pero el señor de Curínguaru, que era aliado de Xaráquaro, pidió la expulsión de los dos hermanos, y éstos tuvieron que abandonar el lugar, se fueron hacia Tarimichúndaro, y fundaron a Pátzcuaro. Más tarde los de Curínguaru tendieron una emboscada a los dos hermanos, en la cual murieron; y quedaron Zétaco y Aramen, hijos de Vápeani II, y Tariácuri, hijo de Pavácume II, en Pátzcuaro.

Desde pequeño se le inculcó a Tariácuri el deseo de vengarse de los de Curínguaru, Pacandan y Xeréquaro, aunque había nacido en este último lugar; y ya joven, Tariácuri inicia la lucha contra los isleños, poniendo sitio a Xaráquaro, los cuales piden ayuda a Zumban, señor de Tariáran. Este cacique mandó a un sacerdote llamado Naca a concertar una alianza con Tariácuri, pero los de Pátz-

cuaro le dan muerte; y después de vencer a los de Curínguaro, Tariácuri casó con una hija del señor de ese lugar, con la cual tuvo un hijo llamado Curátame II.

A continuación Tariácuri ensancha el dominio de Pátzcuaro, enviando a sus sobrinos Hiripan y Tangaxoan I a conquistar lugares como Cumanchén, Zacapu, Tariáran y Tacámbaro, conquitan hasta el Balsas y sur de Guanajuato; y antes de morir Tariácuri repartió el reino, dejando a su hijo Hiquingaxe o Hicugaje el señorío de Pátzcuaro, a Tangaxoan I le dio Tzintzuntzan-Michuacán, y a Hiripan le dejó Cuyucan-Ihuatzio.

En Tzintzuntzan (lugar de colibríes) el sacerdote Taryaran rendía culto a la diosa Xarátanga, en cuyo honor se erigió un templo en el barrio del Yauaro; y llegando a adquirir la supremacía este lugar, se convirtió en la capital del reino. El jefe Tzizispandáquare, hijo de Tangaxoan I, le dio brillo y fama a la capital, combatió contra los tecos pidiendo ayuda a los matlatzincas de Toluca, quienes al vencer ocuparon lugares desde Tiripetío hasta Indaparapeo; y llevó sus conquistas hasta Colima y Zacatula, absorbiendo el señorío de Ihuatzio.

Por su tiempo, Axayácatl declaró la guerra a los de Michoacán, y con su ejército llegó a Taximaroa, donde fortificó la ciudad; pero al avanzar hacia Zinapécuaro fue derrotado por los tarascos. A la muerte de Tzizispandáquare subió al trono su hijo Zuangua, el cual venció a los ejércitos de Moctezuma II en Zinapécuaro y Taximaroa; ocurrió luego la llegada de los españoles al Altiplano Central, y la muerte de Zuangua, al cual sucedió su hijo Tangaxoan II o Zincicha. Al llegar Cristóbal de Olid a Michoacán, Tangaxoan deja a Tzintzuntzan y se refugia en Uruapan; pero en 1528 Nuño de Guzmán toma prisionero a Zincicha y lo envía a México, de donde regresa, y muere en Puruándiro, terminando así el poderío tarasco y la cultura prehispánica de esa región.

LA CULTURA TARASCA

Los tarascos tuvieron una economía mixta, basada en la agricultura, la caza, la pesca y la recolección. Cultivaban maíz de varios colores, calabaza, frijol, chile, camote, jitomate y chíá; aprovechaban el algodón, el tabaco, el bleado, el maguey y varias frutas; Sahagún nos dice al respecto que en Michoacán “se dan muy bien los bastimentos, maíz, frijol, pepitas y frutas . . . huauhtli y chían”.

Para la agricultura contaron con el bastón plantador y hachas o coas de cobre; practicaron el sistema de roza o milpa; contaron con riego por medio de canales, y tuvieron terrazas para los cultivos, pues en la Relación de Chilchota se dice que “. . . por ser muy pedregoso y de mal país las piedras están puestas a mano, como



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 289

gradas, dejando entre grada y grada como una vara de medir de ancho, limpio, donde plantaban el maíz”.

Al parecer la agricultura se hacía colectivamente, y en tiempos de la cosecha el señor distribuía a cada familia lo que les correspondía de acuerdo con su trabajo y necesidades; habiendo tierras del Irecha, o señor principal, cuyos productos beneficiaban al Estado, tierras de los sacerdotes o de los templos para costear los cultos religiosos, tierras de los guerreros y señores importantes, lo mismo que tierras comunales para el pueblo. En la Relación de Michoacán se dice que “los señores tenían esclavos que les labraban sus sementeras”, y en general había un mayordomo de las sementeras del Irecha, el cual vigilaba que se cultivasen sus tierras.

Siendo principalmente lacustre la región tarasca, muchos de los pueblos se dedicaban a la pesca, empleando canoas, anzuelos de cobre y hueso, nazas, redes y figas; y obtenían tortugas y pescado blanco, truchas, bagres, charales y otros pescados, que se comían frescos o se secaban al sol para su consumo posterior. La caza se practicó tanto en el lago como en la sierra, especialmente con trampas, arco y flecha y figas; y se obtenían patos, aves acuáticas, venados, conejos, jabalíes, guajolotes silvestres y otras especies.

Por su parte, la recolección les proporcionaba huevera de pescado, larvas de insectos, tunas, tubérculos, miel, tules, zapotes, capulines y otros productos; menciónase que hacían pulque del maguey; vinos de tejocote, tuna, ciruela y capulín; bebidas de chía y miel; atoles, tamales y tortillas de maíz; panes de bledo o “alegría”; una especie de té sacado del nurite; y los alimentos de carne y pescado eran cocidos, o se tomaban asados.

Entre los diversos oficios o artesanías que tuvieron los tarascos se pueden citar la carpintería, la plumaria, la metalurgia, la lapidaria, la alfarería, el tejido y la albañilería, lo mismo que curtidores de pieles, canteros, pintores, laqueadores y otros más; hay evidencias arqueológicas de ellos, y datos en las fuentes históricas. La carpintería permitió obtener banquillos, sillas con respaldar, arcones o cajas, cunas, camas, escaleras de mano, canoas, arcos, remos lanzadardos, tambores o atabales, casas y trojes; habiéndose contado con herramientas de piedra y de cobre bastante eficientes para la época.

Respecto a la plumaria, Beaumont, en su Crónica de Michoacán dice que “inventó el ingenio tarasco las cosas singulares de pluma, con sus mismos colores nativos, asentando de la misma manera que lo hacen en un lienzo los más diestros pintores con delicados pinceles. Solían en su gentilidad formar de esta pluma, animales, aves, hombres, capas y mantas para cubrirse, vestiduras para sus sacerdotes y dioses, coronas, mitras y rodela, mosqueadores, con otros curiosos objetos que le sugería su imaginación”.

“Estas plumas eran verdes, azules, rubias, moradas, pardas, amarillas, negras y blancas, no teñidas por industria, sino como las crían las aves que cogían y mantenían vivas al intento, valiéndose hasta de los más mínimos pajarillos”; añadiendo que “el modo de engarzar las plumas era cortarlas muy menudas; y el lienzo de maguey que es la planta de la tierra con cola muy templada iban organizando las plumas... con unas pinzas y pegándolas a la penca o tabla; se valían de sus nativos colores para dar las sombras y demás necesarios primores que caben en el arte según pedía la imaginación que querían pintar”.

Sobre la metalurgia, Motolinía dice que “esta tierra de Michoacán es la más rica en metales de toda la Nueva España, así de cobre y estaño como de oro y plata...”; puede decirse que además de los placeres y arenales auríferos de ríos como el Zacatula o Balsas, había ricos yacimientos y minas de oro, plata y cobre en varias partes de Michoacán, ya que Motines del Oro, Pomaro, Coire, Ostutla y Morcillo en Tamazula, fueron minas. También en el Lienzo de Jucutacato se representa un movimiento de gentes en busca de minas en varias partes de la región tarasca.

Los tarascos conocieron las técnicas del martillado en frío o laminado, fundición en moldes por el proceso de la cera perdida, filigrana con alambre, y la soldadura; trabajaron el oro, la plata y el cobre, especialmente, dorando muchos ornamentos de cobre y soldando distintos metales. Así, realizaban delicadas reproducciones de peces con los cuerpos de plata y las escamas de oro; cascabeles en forma de tortugas, moldeadas y con adición de alambre soldado o filigrana; alfileres rematados en cabezas de animales o humanas; bezotes con motivos florales; brazaletes repujados; y, en general, hicieron aretes, agujas, alfileres, cascabeles, coas, hachas, anzuelos, broches de vestidos, anillos, brazaletes, pinzas para depilarse la cara, máscaras, cuentas para collares, bezotes, orejeras y otros objetos más. En ocasiones se combinó la metalurgia con el mosaico de turquesa.

Los lapidarios tallaban la toba volcánica, la obsidiana, el cristal de roca, la pirita, la turquesa, la amatista y otros materiales duros, todo ello con singular maestría y perfección; son notables las orejeras de obsidiana transparentes como el vidrio, a veces decoradas con mosaico de turquesa; los espejos y narigueras de obsidiana; los bezotes de cristal de roca o de obsidiana, a menudo con láminas de oro, y el mosaico de turquesa; aunque en general los lapidarios hicieron hachas, cuchillos, navajas, puntas de proyectil, mazas, tronos en forma de coyotes, chacinoles, esculturas y algunas obras más.

La alfarería estuvo muy desarrollada, y se contó con cerámica tanto doméstica como funeraria; sobresalen desde luego las grandes urnas o tinajas donde se depositaban las cenizas de los muertos, y recipientes para comer y beber, vasijas policromas para colocar como



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 291

ofrenda en los enterramientos, pipas, malacates, cuentas para collares y hornillos para fundir los metales.

Entre los tipos cerámicos hay negra pulida brillante, en forma de ollas y vasijas con cuatro protuberancias, por lo regular con asas de canasta y vertederas; policroma en colores negro, rojo, crema y gris, formando diseños geométricos y en forma de platos con soportes bulbosos, vasijas con asa y vertedera, patojos y vasijas miniatura; rojo sobre blanco y otras modalidades; combinase en muchos casos la policromía con la pintura negativa.

La cestería y el tejido les permitió tener vestidos, alpargatas, redes, cuerdas, mecapales, canastos, petates, abanicos y otros objetos, los cuales se hacían de algodón, maguey, pochote, ixtle, pelo de conejo, plumas, tule y palmas, principalmente; había agujas, punzones y malacates, y han de haber contado con telares y colorantes.

Los canteros extraían la piedra, especialmente la toba volcánica o “xanamu”, que se tallaba y utilizaba en el revestimiento de las yácatas; también se tallaban la concha y el hueso; se curtían las pieles; y se decoraban guajes o calabazos con turquesa, y tal vez se pintaban también por la técnica del laqueado, utilizando una mezcla de colorantes con la grasa de un insecto llamado “aje” (*coccus axin*).

Al respecto el padre La Rea dice que “la pintura de Peribán, hasta hoy no imitada, se inventó en esta provincia; y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente, que a porfía se deja vencer del tiempo con la misma pieza en que está pegado; porque siendo natural en los colores marchitarse con el uso, perderse y despegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, éste de Michoacán no se rinde ni marchita con el tiempo, sino se hace tan de una pasta con la madera o vaso, que dura lo mismo que él”.

Según la Relación de Michoacán, la mayor parte de la gente del pueblo iban desnudos, pero los hombres usaban cuando más un braguero o maxtle, y las mujeres usaban enaguas, e iban con el torso descubierto o con una corta capa o pañoleta a la espalda. Los nobles y señores importantes usaban jubones o camisas largas, capas de pieles o de plumas, sandalias de cuero de venado y tal vez de fibras; a la vez que llevaban una como diadema o turbante de piel de ardilla o de venado, y ricos ornamentos. Las mujeres de ellos vestían con faldas, huipiles y sandalias, hechas con materiales de mejor calidad.

El señor principal o Irecha se vestía con una camiseta sobre la cual se ponía un jubón de plumas con las insignias reales, se adornaba con un tocado de plumas preciosas verdes, y sus joyas eran de oro, plata, turquesa, obsidiana y concha, entre ellas orejeras, brazaletes, bezotes y collares; a la vez que llevaba ajorcas con cascabeles de oro, un ceñidor de piel de tigre y cotaras o sandalias de cuero.

El gran sacerdote, o Petámuti, usaba una camiseta negra, una capa sobre la espalda, y sandalias; llevaba unas tenacillas de oro o de plata colgada al cuello; un guaje o calabazo a la espalda, decorado con turquesas, y en el cual guardaba el tabaco que ofrecía a los dioses; lo mismo que una lanza con punta de obsidiana o de pedernal, adornada con plumas.

El jefe de la guerra llevaba en la cabeza un tocado de plumas, una rodela a la espalda, muñequeras de piel de tigre, un jubón de algodón, orejeras, bezote y ajorcas con cascabeles; a la vez que cargaba una especie de bandera a la espalda, sujeta a los hombros. Los capitanes usaban también tocados de plumas, jubones, petos acolchados de algodón, sandalias, bezotes y otras prendas; mientras que los soldados iban con maxtles o bragueros, y con la cara y el cuerpo pintados.

En la Relación de Chilchota se dice que "...sus trajes eran unas mantas de anequén, a manera de chamarra e unos masteles. Las mujeres se vestían naguas y guaypiles, como ahora las traen, pintadas de muchos colores. Los guaypiles son a manera de camisa sin cuello y sin mangas y sacan los brazos por agujeros que están junto a donde caen los hombros y las naguas es una manta de dos varas que envuelven de la sinta abaxo".

A su vez Sahagún informa que "...traían unas jaquetillas sin mangas, a manera de huipiles... su vestido era el pellejo de gatos monteses, o de tigre... o de venado o de ardillas, y por atavío o aderezo traían plumajes redondos a manera de aventadoricos, de pluma encarnada, metida en la guirnalda que traían en la cabeza, hecha de pellejo de ardilla". También dice que las mujeres eran buenas tejedoras, "labranderas de mantas galanas, y de las grandes que traen dobladas... antiguamente no traían sino la jaquetilla que les llegaba hasta la rodilla, y llámase cicuil o xicolli, que son a manera de huipiles... en el labio ponían sus bezotes y en las orejas sus orejeras por vía de galanía. Las mujeres traían sus naguas, mas eran angostas y cortas, que llegaban hasta las rodillas".

Entre los tarascos el Irecha o Cazonci era el representante del poder, el cual era ayudado por otros señores principales en la administración del reino; nos dice la Relación de Michoacán que "...estaba dividido el reino en cuatro partes... (y) había poblados menores sujetos a aquéllos...". Para elegir al Irecha se reunían los señores principales, viejos y guerreros distinguidos de las cuatro partes del reino, y por regla general éste era el hijo del anterior; era conducido a la casa real por el sacerdote mayor y señores principales, luciendo sus insignias reales, que eran "una guirnalda de cuero de tigre en la cabeza y un carcaj de cuero de tigre con sus flechas, o de otros animales de colores; y un cuero de cuatro dedos en la muñeca

LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 293

y unas mantillas de cuero de venado con el pelo y unas uñas de venado en las piernas”.

El Irecha o Cazonci tenía como funciones principales el culto a los dioses y la administración y justicia de su territorio, era el representante del dios Curicaveri y señor absoluto del reino; y “todo su ejercicio era entender en las fiestas de los dioses y de mandar traer leña para los cúes y de enviar para las guerras”, a la vez que nombraba a los funcionarios administrativos.

Entre los funcionarios había señores que acompañaban al Irecha a todas partes (Achaecha), señores que atendían los asuntos de Estado (Carachacapacha), nobles administrativos (Qhuangariecha), gobernadores de pueblos (Angatacuri), señores principales que gobernaban en las cabeceras del reino (Achaca), un jefe absoluto de la guerra y segundo del Cazonci (Ocambecha), capitanes del ejército (Angahatangari); lo mismo que un funcionario que recogía los tributos (Pirovaque Vardari), un mayordomo de las sementeras (Tareta Vaxatati), y funcionarios encargados de reglamentar la caza y pesca, tesoreros, mayordomos de las construcciones, mensajeros, comerciantes, etcétera.

Dentro de la organización de la sociedad los tarascos tenían funcionarios encargados de impartir justicia, uno de ellos principal, que se encargaba de fallar sobre pleitos de tierras, y de legislar en asuntos de derecho penal (Venaxanoti); pero en casos delicados el Petámuti era el que decidía, y en última instancia el Cazonci. Por lo general se consideraban delitos el no traer leña para los fogones de los templos cuando lo ordenaba el Irecha, no ir a la guerra o desertar, dejar perder las sementeras del Estado, quebrar o destruir los magueyes, robar el maíz tierno de otra persona, andar vagando, practicar hechicería, cometer homicidio, incurrir en adulterio y prostitución.

El sacerdocio estaba también organizado por rangos. El sacerdote mayor o Petámuti era el jefe de los demás sacerdotes, tenía como insignias un calabazo o guaje engastado de turquesas, una lanza y unas pinzas colgadas del cuello; seguían en jerarquía los Curitiecha o sacerdotes menores, que eran predicadores y se encargaban de encender los fuegos, traer leña y officiar en las ceremonias; venían después los sacrificadores o Axamechas, los ayudantes de los sacrificios o Hoptiechas, y otros más.

Así, en términos generales, se puede decir que la organización social de los tarascos era semejante a la de los mexicas, ya que ambos grupos fueron fundamentalmente guerreros; habiendo estamentos sociales jerarquizados, con funciones diversificadas. Los nobles, sacerdotes, señores, caciques, capitanes, mayordomos, jueces, etcétera, pertenecían al estamento superior; los comerciantes, artesanos, artistas, sacerdotes menores, etcétera, correspondían a un estamento in-

termedio; y los soldados, agricultores, sirvientes, esclavos, etcétera, quedaban en el estamento inferior.

Al parecer la poligamia era practicada por los señores principales, pues en la Relación se dice que el Irecha guardaba “en un encerramiento” de su casa muchas mujeres, llamadas “mujeres de Curicaveri”, y “de éstas tenía muchos hijos”; a la vez que “después casaba algunas de estas señoras con algunos de los principales”. Sin embargo, había una mujer principal (ireri) con la cual contraía matrimonio el Irecha.

En general, las mujeres del Cazonci tenían ocupaciones fijas y determinadas, y como era representante de Curicaveri, sus esposas eran compañeras del mismo dios, y no salían del palacio sino con motivo de las fiestas ceremoniales; había algunas que tenían a su cuidado las joyas del señor; otras que mandaban a los sirvientes, algunas más que vigilaban a las tejedoras de algodón y pluma con que les hacían sus vestidos, y otras que preparaban los alimentos.

Salvo unas pocas deidades antiguas que el grupo conquistador ha de haber incorporado a su panteón, después de dominar a los pueblos lacustres, los tarascos desarrollaron una religión politeísta con predominio de los dioses relacionados con el sol, el fuego, la caza y la pesca; pero el culto al fuego regía la vida religiosa de éstos, y gracias a Cueraváperi (principio femenino) y a Curicaveri (principio masculino) nacieron los demás dioses.

Cueraváperi fue la creadora y madre de los dioses, fue también deidad de la vida y la muerte, y en su aspecto de patrona de las parturientas era conocida como Pehuame; en tanto que Curicaveri tenía varias advocaciones, pues era el dios del fuego, el mensajero del Sol o Curita-cáheri, el sol de la mañana o Sirahatátáheri, y como creador de los dioses era la “gran alumbrada” o el gran fulgor, la hoguera que arde en el cielo.

Así, Curicaveri estaba ligado al fuego y al sol, tenía que ver con el alumbramiento del mundo, con los hogares de los templos y las casas, con el fuego nocturno y con todo lo que se ligara a esos dos elementos; nos dice la Relación respecto a Curicaveri que “los dioses del cielo le dijeron que había de ser rey y que había de conquistar toda la tierra y que había de haber uno que estuviese en su lugar que entendiése en mandar traer leña y que después decía que el que era irecha está en lugar de Curicaveri. . .”; lo cual explica por qué el Cazonci era el representante del dios y tenía carácter casi divino. Curicaveri significa “el que ordena se haga el fuego”, es decir, el que ordena se encienda el sol (Juriata) en el cielo; en tanto que el Irecha es el que ordena se prendan los fuegos en la tierra, mediante un pedernal del cual brota la chispa divina.

El Sol (Querenda-angápeti) tenía cuatro casas: una en el sur, donde estaban sus mujeres y el vino para beber, donde estaban los



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 295

conejos echados o Uirauanechas y los atabales para bailar, y en donde se le conocía como Tares-úpeme (culebra o hechicero que engendra). Otra casa estaba en el oeste, donde se le conocía como Cupanzieri o Sol muerto; una más quedaba en el norte, donde residían los dioses primogénitos; y la última casa estaba en el este, donde residían los muertos.

Estas cuatro casas o partes del mundo tenían también un color especial y una deidad particular: rojo para el este, blanco para el oeste, amarillo para el norte y negro para el sur; en tanto que las deidades recibían en general el nombre de Tirípemes, y así, Tirípeme-quarencha residía en el este, Tirípeme-turupten en el oeste, Tirípeme-xungápeti en el norte, y Tirípeme-cáheri en el sur. En el centro, y con el color azul, estaba Chupi-tirípeme, el cual era como un dios del agua con sus cuatro nubes.

A su vez el universo estaba dividido en tres planos superpuestos, y cada región o plano tenía sus cuatro puntos cardinales y el punto central, con deidades especiales y colores distintivos; conocíase el plano superior o región del firmamento con el nombre de Auandaro, la región intermedia con el nombre de Echerendo, y el plano inferior o región de la muerte era conocida como Cumiechícaro.

Tirípeme-xungápeti, deidad amarilla del norte, era dios de la fertilidad; Tirípeme-cáheri, deidad negra del sur, llamada también tihuime (ardilla negra) era el Sol que bajaba al mundo de los muertos, e iba a la guerra pintado de negro y con un estandarte de plumas de garza blanca; Tirípeme-quarencha, deidad roja del oriente, era conocido también como Urende-quauécara, y era el lucero Venus y dios del mar, al cual los pescadores ofrendaban peces, conchas y caracoles marinos; mientras que Tirípeme-turupten, deidad blanca del poniente, era la estrella de la tarde, y dios del viento o gemelo precioso. Con el tiempo Tariácuri se convirtió en un héroe deificado, llegando a simbolizar al dios del viento, o sea que fue también una especie de Quetzalcóatl mexicana.

Otras deidades fueron: Xarátanga, diosa joven de la germinación de las plantas y de los mantenimientos, diosa lunar y patrona del amor; Tihuime, o dios de la muerte; Uhcumo, o mensajero de la muerte; Auicanime o diosa del hambre; Pehuame o diosa de los partos; y Uinturópati o diosa del maíz.

Algunos de estos dioses eran reverenciados en lugares especiales, con rituales, fiestas, ofrendas y sacrificios; y así Xarátanga fue adorada en Tariáran y Tzintzuntzan, Hacuitze-atápeme en Jarácuaro, Chupi-tirípeme en Pacandan, Tares-úpeme en Cumanchén, Querenda-angápeti en Zacapu, Urende-quauécara en Curinguaro, Tirípeme-xungápeti en Pichátaro, Tirípeme-turupten en Irámucu, Tirípeme-cá-

³⁵ Corona Núñez, 1957.

heri en Páreo, Curicaveri en Pátzcuaro, y Cueraváperi en Zinapécuaro y Araró.

Relacionados con la religión estaban los sacrificios, ofrendas, auto-sacrificios, ceremonias y juegos. Como la religión de los tarascos giraba en torno al sol y al fuego, una de las principales tareas de los señores era traer y hacer traer la leña para mantener las fogatas de los templos; y por esa razón el Cazonci era el fogonero supremo, considerándose que el fuego y el humo que subía al cielo era como una comunión entre el hombre y los dioses. También el fumar en pipa era una prerrogativa de los señores y sacerdotes, ya que simbólicamente comían el humo; tal como el humo de las fogatas de los templos, que ascendía al cielo, era comido por los dioses:

Por lo general, en honor de los dioses se consumían grandes cantidades de leña para las fogatas de los templos; se quemaban pelotillas de copal y tabaco; se arrojaban al fuego pequeñas mantillas y las gotas de sangre del autosacrificio; a la vez que se ofrendaban panes, bebidas, y productos de la caza, pesca y cosechas, en fiestas especiales tal vez regidas por un calendario ceremonial.

En Zacapu, en honor de Querenda-angápeti, se “ofrendaban los primeros frutos de la cosecha, incienso, mantillas, joyas, esteras, flores y cuanto de precioso tenían . . .”; mientras que en Zinapécuaro celebraban una fiesta en el mes de Sicuíndiro, en honor de Cuera-váperi, madre de los dioses.

Según la Relación de Michoacán, “cinco días antes de la fiesta se llegaban los sacerdotes de los pueblos con sus dioses y venían a la fiesta y entraban a las casas de los papas los bailadores llamados Cescuarecha, y otros dos sacerdotes llamados Hauripitzipecta. Ayunaban hasta el día de la fiesta. La víspera señalaban en los pechos los sacerdotes a dos esclavos o delincuentes que habían de sacrificar el día de la fiesta. Bailaban el día de la fiesta los dichos bailadores con sus rodela de plata a las espaldas y lunetas de oro al cuello. Y venían dos principales a aquel baile y éstos representaban las nubes blanca y amarilla, colorada y negra, disfrazándose para representar cada una de éstas. Y sacrificaban los dichos esclavos y sacando los corazones hacían sus ceremonias y los llevaban al pueblo de Araró desde Zinapécuaro”.

En la fiesta del mes Charapu-zapi se llevaban ofrendas para los que eran sacrificados; en la del mes Cáheri-uapáncuaro se bailaba con cañas de maíz a la espalda; en las de los meses Cuingo y Curándaro era llevada la diosa a Tzintzuntzan, donde “le daban dos esclavos en ofrenda para su sacrificio”; y en cada plenilunio las sacerdotisas (guananchecha) de Nana-cutsi (la Luna) bailaban una danza llamada Canacua (coronas) en ofrenda a la diosa. Estas sacerdotisas, coronadas de flores y llevando guirnaldas en las manos, bailaban a



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 297

la hora de la luna llena en los atrios de los templos; siendo como una danza de alegría, en señal de que la diosa había renacido.

Como representante del dios del fuego, el Irecha o Cazonci era el único que podía ser quemado al morir; la Relación nos dice que a su muerte se le bañaba por los señores, se le vestía y se le ataviaba con todas sus insignias. “Poníanle junto a las carnes una camiseta de las que usaban los señores, muy delgada, y unas cotaras de cuero y todas las prendas de adorno; y hacíanle una cama de muchas mantas de colores, muy alta, y ponían aquellas mantas en unas tablas anchas y a él poníanle encima y atábanle con unas trenzas . . .”

“Y hacían otro bulto encima de él de mantas con su cabeza, y ponían en aquel bulto un gran plumaje de muchas plumas, muy largas, verdes y muy ricas . . .” “Sacábanle a la media noche. Iban delante de él alumbrando con unos hachones grandes de teas. Iban taneando dos trompetas. Iban delante toda aquella gente que llevaba consigo para matar.”

“Y así le llevaban hasta el patio de los cúes grandes, donde ya habían puesto una hacina de leña seca, concertada una sobre la otra de rajas de pino. Y dábanle cuatro vueltas alrededor de aquel lugar donde le habían de quemar, y poníanle encima de aquella leña así como le traían y ponían fuego alrededor y ardía toda aquella leña. Y luego achocaban toda aquella gente con porras y enterrábanlos atrás del cu de Curicaveri, de tres en tres y de cuatro en cuatro. Y como amanecía estaba ya quemado el irecha, hecho ceniza.”

“Juntaban toda aquella ceniza donde había caído el cuerpo quemado y llevaban todo a la entrada de la casa de los papas y echábanlo en una manta y hacían el bulto de mantas con todas aquellas cenizas y oro y plata derretidas . . .”; “y hacían al pie del cu de Curicaveri, al principio de las gradas debajo, una sepultura de más de dos brazas y media de ancho, algo hondo y cercábanla con petates nuevos por dentro y en el suelo, ponían allí una cama de madera dentro, y tomaban aquellas cenizas con aquel bulto así compuesto . . .”; “y así le llevaban a la sepultura donde antes que le pusiesen habían cercado aquel lugar de rodelas de oro y plata y por dentro y los rincones ponían muchas flechas . . . y metían allí una tinaja donde aquel sacerdote ponía aquel bulto dentro de la tinaja, encima la cama de madera, que mirase al oriente . . . y ponían unas vigas atravesadas encima la sepultura y unas tablas y embarrábanlo todo por encima . . .”

En el caso de muerte de algún señor principal se le hacía saber al Irecha, y se le llevaban a devolver “su bezote de oro y orejeras y brazaletes y collares de turquesas que eran las insignias del señor que le había dado el Irecha cuando le criaban señor”; y el rey recomendaba a la viuda que siguiera cuidando la casa, mientras se le escogía otro esposo.

Los tarascos usaron en la guerra armas ofensivas y útiles defensivos. Entre las primeras se pueden citar arco y flecha, carcajes para llevar las flechas, macanas (macuáhuitl), espadas de madera, porras, clavos, mazas de encino con púas de metal o de piedra, hondas y lanzardos; mientras que entre los segundos habían rodelas o escudos de cañas, hilo y plumas; cascos; petos de algodón (ichcahuipilli) y muñequeras de piel.

A la guerra “iba muchas veces el Cazonci con su arco y sus flechas que llevaba en la mano” y siempre casi todos los varones; formándose un ejército numeroso, organizado por barrios o capitánías. La declaración de guerra consistía en poner un haz de leña con una flecha encima a la entrada del pueblo que se iba a atacar; y antes de la pelea se invocaba la protección de los dioses y se celebraban ceremonias especiales. Con el ejército iban músicos que tocaban grandes trompetas, caracoles marinos, carapachos de tortuga, atabales y otros instrumentos; mientras que algunos sacerdotes llevaban al dios de la guerra, y se llevaban también estandartes con las insignias de los dioses, hechos con plumas de garza.

En el ejército había espías que trazaban los mapas de las regiones que iban a ser atacadas, los cuales tenían un jefe especial; en tanto que los soldados, agrupados en escuadrones, recibían órdenes de los capitanes generales, del jefe de la guerra y del Cazonci, cuando éste participaba en el combate.

La táctica que utilizaban era generalmente el ataque por sorpresa o la emboscada. Antes de atacar se destacaban vigías que espían al enemigo, y el jefe de la guerra era el que determinaba el plan de ataque, explicándolo a los capitanes de los escuadrones; atacando a una señal convenida, se caía sobre los poblados lanzando fuertes gritos y alaridos para atemorizar al contrario, incendiando las casas de los pueblos y tomando prisioneros para el sacrificio y la esclavitud.

Además de las artesanías ya mencionadas, que implican conocimientos de varias técnicas y cierto sentido estético, los tarascos desarrollaron una arquitectura propia; puede decirse que en general el pueblo vivía en casas de madera de planta rectangular, con techos de paja o zacate en forma cónica o a cuatro aguas, distribuidas por los alrededores del centro ceremonial, y en ocasiones agrupadas en barrios; en tanto que las casas de los señores principales eran más espaciosas, construidas con madera o adobe, y a veces con un pórtico a la entrada.

En los centros ceremoniales no faltaban los basamentos para los templos o yácatas, las cuales eran de varios cuerpos escalonados y con planta rectangular y circular combinadas; teniendo adosada una escalinata al centro del cuerpo rectangular y circular combinadas; y con una escalinata al centro del cuerpo rectangular para subir a los templos, los cuales eran también de madera y de planta circular.



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 299

También, generalmente, estos basamentos se construían con un núcleo de piedra volcánica o lajas sueltas, con muros de grandes lajas asentadas unas sobre otras, cuatrapeadas y unidas con lodo; venía luego un revestimiento con grandes losas de xanamu o toba volcánica, que a veces tenían algunas figuras grabadas.

En Tzintzuntzan, capital del reino tarasco, hay una gran plataforma artificial de 400 metros de largo, sobre la cual se construyeron cinco yácatas en fila, de norte a sur, asentadas sobre otra baja plataforma común; y la Relación de Michoacán menciona que allí había una Casa de los Papas, o de la Vela, en donde el sacerdote mayor quemaba copal y tabaco; una Casa del Aguila, donde se hacían las salvas de los dioses; una Troje o Almacén, en donde se concentraban los tributos y las joyas del Cazonci; lo mismo que templos de madera en lo alto de los cúes, con postes labrados y pintados.

Y por último se podría mencionar el conocimiento del calendario o cuenta de los días (huriata miucua) que se empleaba en la agricultura y fiestas religiosas de cada mes o luna (cutsi), compuesta cada luna de veinte días; la Relación menciona los nombres de algunos de los meses, como Ecuata-cáncscuaro, Cáheri-cáncscuaro, Cuingo, Hancuáhsuaro, Hicuándiro, Mazcoto, Purecutácuaro, Unispe-ráncscuaro, Sicuíndiro, Ecuata-uapáncscuaro, Charapu-zapi, Curándaro, etcétera. También conocían las estaciones del año, con los nombres de “época de las flores”, “estrella”, “lluvia” y “hielo”, equivalentes a primavera, estío, otoño, e invierno.

BIBLIOGRAFÍA

ACÜERO, Francisco de

- 1878 *Descripción de Zapotitlán, Tuxcacuesco y Cusalapa (1579)*. En *Noticias varias de Nueva Galicia, Intendencia de Guadalajara*. Guadalajara, México.

BEALS, Ralph L.

- 1932 “The Comparative Ethnology of Northern Mexico before 1750.” *Ibero-Americana* 2. Berkeley.

BEAUMONT, Pablo.

- 1855-56 *Crónica de Michoacán. Año de 1825*. 2 Vols., Morelia, Mich. México.

BRUSH, Charles F.

- 1965 “Pox Pottery: Earliest Identified Mexican Ceramic.” En *Science*. Vol. 49. Núm. 3680. Washington.



CASO, Alfonso.

- 1930 "Informe preliminar de las exploraciones efectuadas en Michoacán." En *Anales del Museo Nal. de México*. Época Cuarta. T. VI. México.

CORONA NÚÑEZ, José.

- 1955 *Tumba de El Arenal, Etzatlán, Jalisco*. Serie Informes. Núm. 3. INAH. México.
1957 *Mitología Tarasca*. Fondo de Cultura Económica. México.
1960 *Arqueología: El Occidente de México*. Guadalajara, Jal. México.

COVARRUBIAS, Miguel.

- 1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. Alfred Knopf. New York.

EKHOLM, Gordon F.

- 1942 "Excavations at Guasave, Sinaloa, México." *Amer. Mus. of Nat. History. Anthropol. Papers*. 38-2. New York.

ESTRADA BALMORI, Elma y Román Piña Chan.

- 1948 "Complejo Funerario en Chupícuaro." En *El Occidente de México*, Cuarta Mesa Redonda de la Soc. Mex. de Antrop. México.

GIFFORD, E. W.

- 1950 *Surface Archaeology of Ixtlan del Rio, Nayarit*. Univ. of Calif. Press. Berkeley.

KELLEY, J. Charles and Ellen Abbott.

- 1964 *The Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica*. 36 th. International Congress of Americanist. Barcelona, España.

KELLEY, J. Charles and Howard D. Winters.

- 1960 "A Revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa, México." *Amer. Antiquity*. 25. Utah.

KELLY, Isabel T.

- 1938 "Excavations at Chametla, Sinaloa." *Ibero-Americana*. 14. Berkeley.
1945-a "The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco. I: The Autlan Zone." *Ibero-Americana*. 26. Berkeley.
1945-b "Excavations at Culiacan, Sinaloa." *Ibero-Americana*. 25. Berkeley.



LA REGIÓN DE LOS LAGOS, DE LA CERÁMICA Y LA PLUMARIA 301

- 1947 *Excavations at Apatzingan, Michoacan*. Viking Fund Publications in Anthropology. New York.
- 1949 "The Archaeology of the Autlan-Tuxcacuesco Area of Jalisco. II: The Tuxcacuesco-Zapotitlan Zone." *Ibero-Americana*. 27. Berkeley.
- KIRCHHOFF, Paul.
- 1946 "La Cultura del Occidente de México a través de su Arte." En *Arte Precolombino del Occidente de México*. Sría. de Educ. Púb. México.
- LISTER, Robert H.
- 1949 *Excavations at Cojumatlan, Michoacan, Mexico*. Univ. of New Mexico.
- 1955 *The Present Status of the Archaeology of Western Mexico: A distributional Study*. Anthropol. Series. Núm. 5. Univ. of Colorado Studies.
- LORENZO, José Luis.
- 1964 "Dos puntas acanaladas en la región de Chapala, México." *Boletín del Inst. Nal. de Antrop. e Hist.* Núm. 18. México.
- MOEDANO KÖER, Hugo.
- 1946 "La Cerámica de Zinapécuaro, Michoacán." *Anales del Museo Michoacano*. Segunda época. Núm. 4. Morelia, Mich. México.
- NICHOLSON, H. B.
- 1962 *Informe Preliminar sobre trabajos realizados en la costa de Colima y Jalisco*. Archivos del Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.
- NOGUERA, Eduardo.
- 1931 "Exploraciones arqueológicas en las regiones de Zamora y Pátzcuaro, Michoacán." *Anales del Museo Nacional de México*. Época cuarta. Núm. VII. México.
- 1939 "Exploraciones en El Opeño, Michoacán." 27 avo. *Congreso Internacional de Americanistas*. T. I. México.
- 1941 "Exploraciones en Jiquilpan." *Anales del Museo Michoacano*. Segunda época. Núm. 3. Morelia, Mich. México.
- ORELLANA, Rafael.
- 1949 *Petroglifos y Pinturas Rupestres de México*. Trabajo presentado al Inst. Nal. de Antrop. e Hist. Archivos. México.



PIÑA CHAN, Román.

- 1959 *Sala de Las Culturas de Occidente*. Guía Oficial del Inst. Nal. de Antrop. e Hist. México.
1960 *Mesoamérica*. Memorias del Inst. Nal. de Antrop. e Hist. Núm. 6. México.

PORTER, N. Muriel.

- 1956 *Excavations at Chupicuaro, Guanajuato, Mexico*. Trans. of the Amer. Philosophical Society. New Series. Vol. 46. Philadelphia.

Relación de Michoacán.

- 1956 *Códice Escorialense*. Editado en Madrid, España.

ROSADO OJEDA, Vladimiro.

- 1948 "Interpretación de la grada jeroglífica del Chanal, Colima." En *El Occidente de México*. Cuarta Mesa Redonda de la Soc. Mex. de Antrop. México.

Sociedad Mexicana de Antropología.

- 1948 *El Occidente de México*. Cuarta Mesa Redonda. México.